

## ***Sistemas de guerra: local y global***

**David KEEN\***

### **Introducción**

Para comprender la "guerra contra el terror" necesitamos mirar más de cerca la noción de "guerra". Podríamos pensar que sabemos lo que es la guerra, pero: ¿Realmente lo sabemos? Muchas guerras civiles contemporáneas pueden entenderse mejor como *sistemas* en vez de como *contendidas*. La suposición habitual es que el objetivo es "ganar" — una posición que asume que hay "dos lados" con objetivos esencialmente militares determinados "desde arriba". Sin embargo, los objetivos en una guerra son bastante numerosos, con muchos de los actores más importantes estando más interesados en manipular (y quizás incluso en prolongar) una guerra declarada que en conseguir una victoria militar. En las guerras contemporáneas de África y de otras partes, tanto el gobierno como las fuerzas rebeldes se han mezclado repetidamente en ataques a las poblaciones civiles, ataques que previsiblemente han radicalizado a esas poblaciones y que con seguridad han atraído los apoyos hacia el enemigo. También ha habido muchos ejemplos de soldados vendiendo armas al "otro lado", así como que otras formas variadas de cooperación entre enemigos aparentes; un ejemplo de esto se dio en mayo de 1997 cuando hubo un golpe militar conjunto entre (los) soldados de Sierra Leona y (los) rebeldes, cuando aparentemente llevaban la mayor parte de los últimos seis años luchando entre ellos. Con un marco centrado en "ganar", estos comportamientos parecen incomprensibles o irracionales (o tal vez parecen ser "errores"). Sin embargo, a menudo otros objetivos aparte de ganar han sido importantes en las guerras civiles. Incluyen: perpetrar abusos bajo la cobertura de la guerra, disfrutar de un sentimiento de poder, hacer dinero e incluso crear o preservar alguna forma de "estado de emergencia" para rechazar la democracia o para encubrir la eliminación de la oposición política<sup>1</sup>. En otras palabras, cuando se llega a la guerra, ganar no lo es todo; lo que cuenta puede ser el tomar partido. De hecho, tal y como Orwell vio en su novela *1984*, algunos tipos de regímenes hacen prosperar a los enemigos y (a) la guerra perpetua. En suma, la irracionalidad de tácticas contraproducentes, podría ser más aparente que real e incluso una guerra interminable podría no ser interminable en el sentido de carecer de objetivos o de funciones.

Michel Foucault dio algunos consejos a aquellos que pudieran querer comprender el internamiento de disidentes — a lo que se refiere como gulag — en la antigua Unión Soviética. Enfatizó la importancia de:

Rechazar la restricción de las preguntas de uno al ámbito de las causas. Si uno empieza por preguntar por la “causa” del gulag (el desarrollo atrasado de Rusia, la transformación del partido en burocracia, las dificultades económicas específicas de la U.R.S.S.), uno hace parecer al gulag como una especie de enfermedad o de absceso, una infección, degeneración o involución. Esto es pensar en el gulag solo negativamente, como una disfunción a rectificar — una enfermedad de la maternidad de un país que está dolorosamente dando a luz al socialismo. La pregunta sobre el gulag debe ser planteada en términos positivos. El problema de las causas no se debe disociar del de la función: ¿Qué utilidad tiene el Gulag? ¿Qué funciones asegura? ¿En qué estrategias está integrado?<sup>2</sup>

Foucault también resaltó que el poder da forma al conocimiento y viceversa; cuando se acercaba a cualquier serie de prácticas sociales, quería saber *quién había recibido el derecho de decir aquello que contaba como la verdad*. Sus perspectivas sobre el gulag y sobre el poder/conocimiento son útiles en relación con las guerras civiles. Primero, el problema de las causas de estas guerras no debería de hecho estar disociado del de la función. Segundo, al analizar la guerra civil, también es útil preguntar quién ha recibido el derecho de decir aquello que cuenta como la verdad; y a la inversa, qué interpretaciones han sido marginalizadas y descalificadas; y qué propósitos prácticos han servido el lenguaje y las definiciones adoptados. En las guerras civiles, mientras que a menudo ambos “lados” han retratado el conflicto como una batalla entre “nosotros” y “ellos”, los civiles (si son consultados alguna vez) frecuentemente han señalado sistemas de colusión y motivaciones que tienen poco que ver con la victoria militar<sup>3</sup>.

Parte de la clave para entender estos sistemas es rechazar la tentación de considerar las líneas de fractura en su valor nominal. ¿Qué sistemas de colusión se ocultan por la guerra? ¿Cuáles son los sistemas de colusión que la guerra oculta? ¿Cuáles son los conflictos (por ejemplo, conflicto de clases, conflicto entre grupos armados y desarmados, entre hombres y mujeres, entre jóvenes y mayores) que se ocultan cuando oficiales y periodistas retratan la guerra civil como una batalla entre dos o más grupos armados? ¿Qué grupos logran estar por encima de la ley en el contexto de un conflicto y cuales están por debajo? Mientras que el conflicto es una realidad

innegable, necesitamos mantener una perspectiva abierta sobre la naturaleza — y las funciones — de cualquier conflicto en particular.

La experiencia de las guerras civiles y de las guerras locales debería convencernos de los peligros de dividir de manera simple el mundo entre el bien y el mal, entre aquellos que están “con nosotros” y aquellos que están “contra nosotros”. No es solamente que un mundo complejo siempre (se) resistirá (a) semejantes simplificaciones. También es que necesitamos entender las razones para la violencia, incluida la violencia extrema y el terror dirigido contra los civiles. Es más, muchos conflictos civiles nos enseñan que es precisamente la legitimidad inicial o aparente de una lucha particular la que provee el espacio, la oportunidad y la impunidad para abusos que no serán denunciados o corregidos; los ejemplos más llamativos de “abuso legitimado” parecen brotar cuando la legitimidad se deriva de haber sido víctima de un genocidio (como en el caso de Israel y su opresión a los palestinos; Ruanda y su explotación de la República Democrática del Congo; e incluso Serbia, cuando el sufrimiento a manos de la Ustashe croata durante la Segunda Guerra Mundial alimentó la persecución de bosnios y albano-kosovares durante la década de los noventa).

Éste capítulo trae algunos elementos de las guerras civiles en la comprensión de la “guerra contra el terror” global: significativamente, la “guerra contra el terror” y las guerras civiles contemporáneas comparten muchas de las mismas dinámicas. Algunas de estas similitudes parecen ser inherentes a la idea misma de “guerra” y a la legitimidad que habitualmente otorga a diversas formas de violencia<sup>4</sup>. Otras similitudes reflejan el hecho de que fuerzas globales similares han ayudado a dar forma tanto a las guerras civiles contemporáneas como a la actual “guerra contra el terror”.

Las ventajas de traer una comprensión de las guerras civiles contemporáneas para referirnos a la “guerra contra el terror” están subrayadas por el hecho de que la “guerra contra el terror” está en su mayor parte compuesta de guerras de civiles: por ejemplo en Colombia, Filipinas, Chechenia, Afganistán, y cada vez más, Irak. Los enfoques agresivos al problema del “terror” en guerras relativamente localizadas a menudo han creado oportunidades para el abuso lucrativo (por ejemplo, por los paramilitares en Colombia o por generales y soldados rusos beneficiándose mediante saqueos, secuestros, impuestos, desvío de salarios y extracción de petróleo en Chechenia); los enfoques agresivos también tienden a prolongar el conflicto que legitima esos abusos. Presentar las guerras civiles en un marco de “guerra contra el terror” global

ha promovido frecuentemente una demonización adicional de los rebeldes y unos recursos adicionales para la contrainsurgencia, haciendo la resolución más difícil.

Por supuesto, uno no debería caer en la trampa de insistir en que las dinámicas de la “guerra contra el terror” son exactamente iguales que las de las guerras civiles (las cuales varían mucho entre ellas). En primer lugar, una guerra global lleva inmediatamente a problemas de soberanía. En segundo lugar, el hecho de que el contraterrorismo esté financiado en su mayor parte por democracias con abundantes recursos produce una diferencia significativa con respecto a las contrainsurgencias financiadas por autocracias con pocos recursos: no menor tal vez recalcando la necesidad de tener el apoyo de la opinión pública. Particularmente, a lo mejor, en realzar la necesidad de cargar con la opinión pública. Aún así, hay lecciones valiosas que aprender de combatir el “terror” en el contexto de un conflicto civil. Este capítulo se centrará principalmente en la experiencia con la contrainsurgencia y en algunas de sus implicaciones para las operaciones globales de contraterrorismo. Pero primero es importante examinar algunas similitudes entre insurgencia y redes terroristas.

### **Insurgencia y terror**

Las insurgencias contemporáneas y las redes terroristas tienen significantes características comunes — muchas de ellas relacionadas con la naturaleza de la globalización contemporánea. La primera es la descentralización: las facciones han tendido a proliferar y las cadenas de mando a menudo han sido débiles. Esto hace aún más difícil aislar a un grupo fijado y finito de rebeldes o terroristas cuya eliminación supusiese la “solución del problema”, especialmente porque esta eliminación probablemente estaría seguida por la aparición de más rebeldes o terroristas armados<sup>5</sup>. La tendencia de las facciones a ser numerosas y de las cadenas de mando a ser débiles refleja, en parte, la proliferación de armamento en el mercado global. También ha sido significativa la creciente libre circulación de la información, de un cierto número de comodidades primarias y del dinero en sí<sup>6</sup>. El acceso a los mercados globales del que han disfrutado las organizaciones terroristas/rebeldes (como con Al-Qaeda y los diamantes en África del este y del oeste)<sup>7</sup> no solo se añade a la dificultad de destruirlos; simultáneamente alienta patrones de mando relativamente descentralizados mediante la ayuda a diversos grupos para lograr el acceso a las armas y para construir una capacidad de organización. Los estados débiles y los oficiales mal pagados han tendido a estar mal posicionados para enfrentarse a redes rebeldes o terroristas que estén unidas

a las redes de comercio mundiales. Tampoco las sumas de dinero requeridas son necesariamente altas: puede no ser muy caro comprar unas cuantas bombas para ponerlas en algunos trenes o autobuses, por ejemplo.

También el alentar líneas de mando débiles ha sido una tendencia dentro de los movimientos rebeldes/terroristas para intentar sacar ventaja de una gran variedad de agravios, muchos de ellos relacionados solo de manera indirecta con los objetivos declarados de los variados movimientos. En Sierra Leona, los rebeldes sacaron partido de los agravios a jefes políticamente apartados, a comerciantes marginalizados, a oficiales del gobierno despedidos e incluso a soldados mal pagados. De hecho, los miembros de estos grupos raramente convenían con el FUR (Frente Unido Revolucionario) o incluso aceptaban las órdenes de los mandos del FUR. Muchos de los agravios que alimentaban la rebelión eran principalmente locales, reflejando en parte la manera en que los gobiernos coloniales y los posteriores a la independencia han gobernado a través de un cierto tipo de “despotismo descentralizado” (para usar una frase de Mahmud Mamdani), un modo de gobierno que tiende a desactivar cualquier incipiente política nacional y a canalizar los agravios hacia los jefes locales en particular<sup>8</sup>. En una guerra civil, los agravios locales tienen más probabilidades de adquirir algún tipo de tono anti-gobierno coherente, en circunstancias en las que hay abusos mayores dentro de las operaciones gubernamentales de contrainsurgencia. Dentro de las redes terroristas internacionales, podemos ver una combinación de agenda anti-americana (muy fuerte en la propaganda de Al-Qaeda) con una muy amplia variedad de agravios locales contra gobiernos locales — agravios que no necesariamente tienen demasiado que ver con sentimientos anti-americanos<sup>9</sup>. Hugh Roberts ha resaltado que los sentimientos anti-americanos no son ni naturales ni permanentes en países como Argelia y Egipto, pero que las acciones agresivas de los Estados Unidos tienden a imponer a un enemigo americano en la cumbre de los agravios locales<sup>10</sup>. Jason Burke llamó la atención sobre las jerarquías débiles y móviles entre los diversos grupos militantes islámicos involucrados en terrorismo, y sobre el hecho que Bin Laden a menudo ejerciera un débil o inexistente control sobre muchos de esos grupos. Burke comenta: “Algunos “terroristas islámicos” comparten muchos de los objetivos de Bin Laden, algunos comparten unos pocos, otros no comparten ninguno. Los cientos de grupos, células, movimientos, incluso individuos, apiñados juntos bajo la rúbrica de “terrorismo islámico” son enormemente diversos”<sup>11</sup>. Como se ha mencionado, la dispersión de Al-Qaeda tras el ataque a Afganistán tendió a reforzar la descentralización de la violencia. Burke señala que los castigos violentos contra los líderes terroristas han alentado con frecuencia una

violencia más descentralizada y una mayor concentración en “objetivos blandos”<sup>12</sup>. Tanto en las guerras civiles como en las globales, la contrainsurgencia o el contraterrorismo abusivos tienden a enlazar los diversos agravios de aquellos cuyos objetivos serían de otra manera absolutamente locales.

Una tercera similitud importante entre las insurgencias y las redes terroristas ha sido el papel central del odio (un odio exacerbado por la contrainsurgencia abusiva). En las guerras civiles recientes y en el terrorismo, algunos de los odios — que parecen ser particularmente fuertes entre los hombres jóvenes — provienen de un sentido de exclusión ligado a la globalización: los derechos humanos han sido proclamados y se han publicitado estilos de vida apetecibles, mientras que la dura realidad es que los derechos económicos, sociales y políticos han sido deficientes (ya sea para los individuos rebeldes o para los grupos que se identifican con ellos)<sup>13</sup>. Pudiendo ser significativo, la rebelión en Sierra Leona ha sido más común entre los semi-educados, aquellos cuyas expectativas han sido creadas y cuyos horizontes han sido ampliados más allá de lo que una economía de mínimos puede proveer<sup>14</sup>. Normalmente, también los terroristas han tenido alguna educación: tal y como comentaba un hombre que ha defendido a los musulmanes británicos condenados por ofensas terroristas en Yemen, “Son gente inteligente y semi-integrada”<sup>15</sup>. Aquellos que viven en una democracia (como los que llevaron a cabo los atentados de Londres de julio de 2005) pueden estar en una posición mejor que muchos, pero su odio (cualquiera que sea la causa) podría parecer obvio y la expectativa de que los derechos serán respetados es quizás ensalzada por vivir en el Oeste, con su penetrante charla sobre derechos y libertades.

Una cuarta similitud importante entre redes rebeldes y terroristas es que, en una edad en la cual la visibilidad mediática es crucial para proyectar tu poder, estas redes frecuentemente han mostrado un interés en responsabilizarse de atrocidades, las hayan cometido realmente o no. Esto puede ayudar a crear una imagen exagerada de coherencia y poder. Las atrocidades pueden “anunciar” la habilidad de los grupos terroristas para levantarse ante un poder mayor<sup>16</sup>. En Sierra Leona, el rebelde FUR — a menudo bastante desinteresado en mantener el territorio — incrementó su imagen de poder y brutalidad clamando el “reconocimiento” por una amplia variedad de atrocidades cuando muchas de ellas en realidad habían sido cometidas por soldados gubernamentales. De manera hasta cierto punto similar, un análisis sobre Al-Qaeda en la revista *Time* de diciembre de 2003 apuntaba:

Desde la invasión [de Irak], el número y la frecuencia de los ataques han crecido dramáticamente. Sirve a los propósitos propagandísticos de Al-Qaeda hacer creer a la gente que está detrás de cada atrocidad — incluso aunque grupos con mentalidades semejantes actúen por su cuenta. Los investigadores sospechan que el equipo de Bin Laden tenía una implicación directa en los atentados de mayo en Arabia Saudí y en el asalto suicida de agosto en Indonesia. Pero oficiales de seguridad marroquíes y franceses dicen que los atentados sincronizados de mayo [2003] en Marruecos eran principalmente un asunto independiente<sup>17</sup>.

También fue atribuida una autonomía considerable a aquellos responsables de los atentados de Madrid de marzo de 2004<sup>18</sup> y de manera similar, a los que llevaron a cabo los atentados de Londres de julio de 2005<sup>19</sup>. Jason Burke subraya que Bin Laden ha sido ambiguo sobre su responsabilidad en las atrocidades, pero añade que tiene un interés en ensalzar la importancia de su papel en la militancia islámica<sup>20</sup>.

Una quinta similitud entre redes rebeldes y terroristas es el deseo de parte de algunos insurgentes de crear una respuesta brutal que les traería reclutas adicionales, simultáneamente confirmando la propaganda de los insurgentes sobre la naturaleza insensible del enemigo o incluso del mundo en general. Como observó Hannah Arendt en relación al terror totalitario en la Alemania nazi y en la Unión Soviética, la acción puede constituir la propaganda más efectiva — al menos haciendo a tu enemigo semejante a la imagen en tu propaganda verbal (o visual). (Esto se discute más adelante en el capítulo 7). Frantz Fanon creía que el terror anti-colonial podía provocar un desquite que expusiera la verdadera naturaleza brutal del colonialismo (especialmente en el colonialismo francés en Argelia)<sup>21</sup>; en este sentido, el terror atraería reclutas a la rebelión. Bin Laden es ampliamente tenido por estar intentando crear una especie de “choque de civilizaciones” que haría “comprender” a los musulmanes en su conjunto cuál es el enemigo real. De nuevo, hemos visto antes variaciones de esto. Durante los ochenta en Guatemala, las guerrillas eran conscientes de que la contrainsurgencia brutal podía atraerles nuevos reclutas. Por ejemplo, el EGP (Ejército Guerrillero de los Pobres) usaba una táctica que los misioneros evangélicos llamaban “represión provocada”. Esto incluía plantar banderas en un pueblo por la noche para forzar a los pueblerinos a elegir entre mantener las banderas (y a lo mejor atraer la represalia del gobierno) o quitarlas (lo que les identificaría a ojos de las guerrillas como partidarios del gobierno)<sup>22</sup>. En Liberia, la rebelión de Charles Taylor de 1989 ganó fuerza al provocar represalias

masivas contra ciertos grupos étnicos por parte del régimen brutal de Samuel Doe<sup>23</sup>. Intensificar de la violencia y que tu propaganda se convierta en real tiene un elemento no tan calculado: Paul Richards enfatiza que algunos rebeldes de Sierra Leona estaban intentando reducir el mundo a ruinas en línea con su visión de que el mundo era inherentemente corrupto y putrefacto<sup>24</sup>.

Una sexta similitud importante entre las redes rebeldes y terroristas es que sus acciones, que tienden a ampliar y prolongar el conflicto pueden aportar beneficios inmediatos que exceden cualquier preocupación por “ganar”. Este ejercicio del poder a través de la violencia puede aportar satisfacciones inmediatas, especialmente cuando el perpetrador siente un profundo sentido de impotencia o vergüenza. Existe también la posibilidad de que las redes rebeldes/terroristas hagan evolucionar mecanismos de comercio beneficiosos hasta convertirse en un fin en sí mismos — ayudando a cimentar el deseo de mantener un conflicto en marcha<sup>25</sup>. No está claro hasta qué punto esto ha ocurrido con Al-Qaeda, pero hay alguna evidencia de aprovechamiento<sup>26</sup>.

### **Contrainsurgencia y contraterrorismo**

Si la insurgencia y el terrorismo contemporáneos tienen similitudes importantes, también las tienen la contrainsurgencia y el contraterrorismo. La primera es la prevalencia de tácticas contraproducentes. La segunda es que la violencia (incluida la violencia extrema, indiscriminada y contraproducente) ha tenido funciones para la diversa coalición que la crea. En otras palabras, a menudo ha servido para una serie de propósitos prácticos y psicológicos aún cuando falla en su proclamado objetivo de derrotar o reducir el terrorismo. De muchas maneras, alimentar la oposición y mantener el conflicto pueden ser vistos como éxitos políticos<sup>27</sup>.

#### *Tácticas contraproducentes*

Las tácticas contraproducentes han adoptado tres formas principales: la matanza de civiles, dejar que el enemigo escape y comerciar con el enemigo.

Tanto la contrainsurgencia como el contraterrorismo han incluido frecuentemente la matanza de civiles. Aquellos que responden a la rebelión/terrorismo pueden optar por una operación precisa que apunte cuidadosamente a los rebeldes/terroristas, en cuyo caso sería relativamente difícil que la gente ordinaria se alienara o radicalizara. En su forma más pura, esta opción implica simplemente llevar a los individuos rebeldes o

terroristas ante la justicia a través de los canales adecuados. En el otro extremo, aquellos que responden a la rebelión/terrorismo pueden optar por una política de intimidación o de ataque hacia un grupo más amplio. Esto conlleva radicalizar a mucha gente, generando enemigos adicionales en vez de reducir su número. En el capítulo 2 vimos los efectos contraproducentes de la “guerra contra el terror” al alimentar el odio y el terror: notablemente como un resultado de las matanzas de civiles. Esto es también una lección de las guerras civiles: la violencia abusiva crea los enemigos que proclama intentar derrotar.

Las lecciones de la experiencia de la descolonización parecen haber sido olvidadas. Tal y como apunto el “Zar” antiterrorista estadounidense, Richard Clarke, cuando vio el retrato de la contrainsurgencia francesa en Argelia en la película *La batalla de Argel*: “Después de que los líderes terroristas conocidos fueran arrestados, el tiempo pasó y nuevos terroristas desconocidos emergieron”<sup>28</sup>. Mucho más recientemente, el oficial del ejército argelino Habib Souaidia ha documentado cómo las brutales y egoístas tácticas “contraterroristas” del ejército argelino han aumentado las filas de los terroristas<sup>29</sup>.

Parte de lo que caracteriza las guerras civiles contemporáneas ha sido la evitación de batallas abiertas contra un enemigo fuerte y simultáneamente la tendencia a escoger objetivos fáciles, notablemente civiles. Al final, esto tiene que ver con la debilidad de muchos estados que experimentan la guerra civil, y en particular con el fracaso de esos estados por establecer un monopolio de la violencia legítima. De alguna manera, este patrón contemporáneo recuerda a los patrones medievales europeos de contienda armada, un periodo anterior al establecimiento de los estados fuertes europeos. Los conflictos tanto en Sudán como en Sierra Leona incluyeron ataques aparentemente irracionales contra civiles hasta entonces imparciales, los cuales previsiblemente radicalizaron a los civiles y aumentaron la fuerza del enemigo<sup>30</sup>. En Sudán a mediados de los ochenta, las incursiones de la milicia norteña sudanesa contra una variedad de grupos empujaron a estos a afiliarse con el rebelde Ejército Popular de Liberación de Sudán<sup>31</sup>. La rebelión se extendió, por ejemplo, cuando las anteriormente neutrales secciones de los dinka sudaneses del sur fueron obligadas a entrar en liza ante los ataques indiscriminados<sup>32</sup>. También en Sierra Leona, nada ayudó tanto a la insurgencia como la naturaleza abusiva e indiscriminada de la contrainsurgencia. Irónicamente, fue la administración Blair — y en particular el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido — quién jugó un papel principal a la hora de retener la

contrainsurgencia abusiva en Sierra Leona mediante un trabajo innovador de reforma y refuerzo del ejército y de la fuerza policial. Pero la lección principal — que poner freno a los abusos de la contrainsurgencia es vital — no parece haberse extendido a la “guerra contra el terror” global. El dibujo de las lecciones erróneas de Sierra Leona ha sido impulsado por la extendida impresión de que los británicos trajeron la paz a Sierra Leona mediante la derrota de los despiadados rebeldes del FUR — aparentemente un empujón a la idea por la cual se puede de alguna manera eliminar físicamente el mal. De hecho, las fuerzas británicas nunca se enfrentaron directamente con el FUR. Todo debilitamiento fue realizado por las fuerzas guineanas y por la defensa de guerreros civiles locales. La importancia de la contribución británica consistió más en enviar una señal de fuerza y resolución y mientras, simultáneamente, reformar el ejército abusivo.

La contrainsurgencia abusiva que alimenta el desorden y la rebelión en modo alguno son un fenómeno puramente africano. Al examinar la contrainsurgencia apoyada por EEUU en Guatemala durante los ochenta, el historiador David Stoll observó:

La violencia del ejército fue un tiro por la culata. En vez de suprimir las guerrillas, multiplicó las pequeñas bandas de no afiliados en un ejército de liberación, mayormente con indios provenientes de comunidades locales. Al final de los ochenta, las atrocidades del gobierno parecían haber alienado a la población Ixil al completo [Mayas que viven en la región guatemalteca de Quiché]<sup>33</sup>.

En Colombia hemos visto una variación de este patrón. Aquí, el gobierno ha adoptado una estrategia de apoyo a la desertión y de destrucción de los rebeldes de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) en determinadas áreas<sup>34</sup>. Sin embargo, los paramilitares que forman parte del aparato contraterrorista rutinariamente han abusado de y matado a civiles, volviendo a muchos de ellos contra el gobierno e incluso empujándolos a veces hacia los rebeldes. Isabel Hilton ha señalado que “Los servicios de seguridad colombianos han tenido una estrategia a largo plazo de terror para con los civiles y de sabotaje de la negociación con las guerrillas”<sup>35</sup>. Un instrumento clave desplegado contra las FARC ha sido la destrucción de los cultivos que las sostienen (una táctica también crecientemente enfatizada en Afganistán). Pero esos cultivos también sostienen a un amplio número de campesinos colombianos y el proyecto de erradicación de los cultivos de coca ha creado un número importante de nuevos reclutas para los rebeldes. Los planes para la transformación económica y social de las áreas de coca han sido ampliamente desechados, y en todo caso palidecen en comparación con

los planes para la transformación social (incluida la reforma de la tierra) bajo el esquema de los sesenta conocido como la Alianza para el Progreso; en vez de aquello, la concentración ha ido hacia la construcción del ejército<sup>36</sup>. Como en la “guerra contra el terror” global, la asunción subyacente parece ser que existe un número limitado de individuos perturbados o malvados cuya erradicación solucionaría el problema. De nuevo, esto parece tener poca comprensión de la historia; poca comprensión de cómo, por ejemplo, los individuos han llegado a unirse a las FARC, y poca comprensión de los agravios que han llevado a la gente a abrazar los riesgos del combate.<sup>37</sup>

En Chechenia, los militares rusos adoptaron tácticas, especialmente en cuanto a los bombardeos y otras formas de violencia hacia los civiles, que demostraron ser militarmente contraproducentes, ayudando a generar la resistencia y el incremento del poder de la militancia islámica<sup>38</sup>. Como observó David Hearst “Los chechenos no eran musulmanes muy practicantes cuando la república declaró su independencia en 1991... El asalto ruso [primero entre 1994 y 1996] tuvo el efecto de incrementar tanto la parte islámica como la parte fundamentalista de la naturaleza de la resistencia chechena”<sup>39</sup>. Mostrando la creciente importancia del fundamentalismo en la resistencia chechena, Anatoli Lieven comenta que “todos rezamos bajo el fuego”<sup>40</sup>. Los abusos rusos ayudaron a precipitar un ataque terrorista contra un teatro moscovita en octubre de 2002 que a su vez condujo a una respuesta violenta cuando las tropas rusas asaltaron el teatro<sup>41</sup>.

En octubre de 2003, se reveló que el jefe del ejército israelí, el Comandante General Moshe Ya’alon había reconocido en unas informaciones extraoficiales que la línea dura gubernamental de tratamiento de los civiles palestinos estaba fortaleciendo “las organizaciones terroristas”<sup>42</sup>. El asesinato de sus líderes por parte de Israel solo había lanzado a Hamás a cometer nuevas atrocidades<sup>43</sup>. De hecho, el trabajo de Hamás en las clínicas, las universidades y las mezquitas ha ayudado a crear un grado de lealtad que no puede ser contrarrestado por la eliminación por parte israelí del liderazgo<sup>44</sup>. A la inversa, desde la retirada israelí del sur del Líbano, la seguridad ha mejorado a lo largo de la frontera norte de Israel<sup>45</sup>.

Una variación perversa de la matanza de civiles en la contrainsurgencia ha implicado que los soldados interpreten el papel de grupos rebeldes. Este extraño patrón se ha observado en Sierra Leona, Argelia y también, según parece, en Rusia<sup>46</sup>. En Argelia, los rebeldes del GIA (Grupo Islámico Armado) se convirtieron de hecho en un arma de descrédito del islam y de persecución de los miembros del FIS (Frente Islámico

de Salvación), el partido político islámico que ganó las elecciones abortadas de 1991<sup>47</sup>. En una retrospectiva detallada, Gordon Campbell indicó en 2004:

Los detalles de la connivencia franco-argelina con el GIA son... perturbadores. No es solo simplemente que los escuadrones de la muerte argelinos personificaban al GIA y llevaban a cabo masacres o que creasen milicias —los llamados Patriotas— para hacer lo mismo. En años recientes, evidencias firmes han empezado a surgir desde fuentes militares argelinas e importantes académicos sobre que el terrible GIA ha sido—a lo mejor desde el principio y con certeza bajo el liderazgo sangriento de [Djamel] Zitouni — un testaferro, o una organización “pantalla”, dirigido por la contrainteligencia franco-argelina<sup>48</sup>.

Incluso en las sociedades industrializadas, el contraterrorismo violento que mata civiles ha sido manifiesto y ha sido consistentemente contraproducente. Irlanda del Norte es un buen ejemplo. Tal y como dijo el novelista irlandés Ronan Bennett: “El Domingo Sangriento propulsó a miles de hombres y mujeres jóvenes a coger las armas”<sup>49</sup>. La violencia contraproducente se extendió al abuso de los prisioneros. La política británica de internamiento severo, incluido el uso de la tortura, en los años setenta tendió a radicalizar a la población<sup>50</sup>.

Un segundo aspecto de las tácticas contraproducentes ha sido la tendencia a dejar escapar de la captura a los rebeldes y terroristas principales, a pesar de la desigualdad muy significativa de recursos entre los demonizados rebeldes/terroristas y las fuerzas alineadas frente a ellos. Por supuesto, incluso cuando esa captura se intenta seriamente, esta puede resultar muy difícil. De todos modos, es remarcable qué poco esfuerzo se dedica de vez en cuando a esta tarea.

En muchas guerras civiles, los fracasos persistentes en la captura de o incluso en la confrontación con los rebeldes han llevado a sospechar que la contienda armada tiene demasiados beneficios como para permitir que se termine. En las guerras civiles de países tan diversos como Guatemala, Uganda y Sierra Leona, grupos de rebeldes relativamente pequeños han sido capaces de sobrevivir e incluso de ganar fuerza en medio de una condena casi universal. Esto ha llevado a algunos analistas locales a preguntarse si sus respectivos gobiernos realmente querían terminar con las guerras civiles<sup>51</sup>. En Perú, los soldados gubernamentales liberaban de vez en cuando a guerrilleros capturados de Sendero Luminoso, algo que tendía a perpetuar la inseguridad

en las áreas en las que algunos soldados hacían dinero con las drogas. En Filipinas, oficiales de alto rango del ejército han sido acusados por sus propios soldados de ayudar a escapar a terroristas convictos<sup>52</sup>.

En el genocidio ruandés de 1994, aproximadamente murieron 800 000 tutsis y hutus moderados. Ayudados por la por la operación “humanitaria” patrocinada por el gobierno francés y denominada Operación Turquesa, muchos de los perpetradores volaron al vecino Zaire, hoy la República Democrática del Congo (RDC). Después del genocidio ruandés, el nuevo gobierno dominado por los tutsis se sintió amenazado, comprensiblemente, por estos perpetradores, que estaban usando la ayuda para reagruparse y planear más matanzas masivas. Tropas ruandesas fueron enviadas a la RDC para enfrentarse a las milicias Interahamwe responsables del genocidio. Sin embargo, muchos diplomáticos, guerreros, cooperantes y refugiados informaron que los soldados ruandeses estaban colaborando de manera creciente con sus supuestos enemigos. Parecía que dilatasen el desarme de las Interahamwe y que hacían poco para enfrentarse a las Interahamwe en combate. En 2002, un guerrillero rebelde entrenado por los ruandeses dijo que sus órdenes no eran ya las de perseguir a la Interahamwe, añadiendo “Ruanda vino aquí para luchar contra las Interahamwe pero sus objetivos han cambiado. Hoy día, solo hacemos como si luchásemos contra ellas — es todo política”<sup>53</sup>. En abril de 2002, el *International Rescue Committee* estimó que aproximadamente 4,7 millones de personas habían muerto como resultado directo de la guerra de la RDC<sup>54</sup>.

En términos de la “guerra contra el terror” global, Michael Scheuer, un alto oficial de la inteligencia norteamericana involucrado en la caza de Bin Laden, informa que Estados Unidos ha tenido hasta una docena de oportunidades de matar o capturar a Bin Laden durante el año siguiente a mayo de 1998<sup>55</sup>. A pesar de que Estados Unidos apuntó a los campos de Al-Qaeda en el ataque de 2001, Bin Laden escapó de manera célebre. Prácticamente todo analista militar destacado dice que el gobierno de EEUU debería haber utilizado más tropas para capturar a Bin Laden, en vez de confiar en apoderados afganos<sup>56</sup>. No hubo ningún intento por parte de las fuerzas de EEUU de precintar la frontera con Pakistán durante las operaciones de noviembre de 2001 contra Bin Laden y Al-Qaeda<sup>57</sup> y Scheuer dijo que Estados Unidos perdió su mejor oportunidad de capturar a Bin Laden en Tora Bora, en las montañas afganas en diciembre de 2001, cuando el General Tommy Franks confió más en sucedáneos de poca confianza que en sus propias tropas<sup>58</sup>. Posteriormente, la planificación y la ejecución de la aventura de

Irak despojaron de atención y mano de obra — incluyendo los hablantes de árabe — a la caza de Al-Qaeda<sup>59</sup>.

Dentro de Afganistán, la Alianza Atlántica, vista como un aliado clave de EEUU, demostró estar mucho más interesada en coger Kabul que en capturar a Bin Laden. Mientras tanto, Pakistán apenas pretendía cerrar sus fronteras para ayudar a esta captura<sup>60</sup>. De hecho, el antiguo jefe de la estación de la CIA en Pakistán y Afganistán, Gary Schroen, ha argumentado que una presión fundamentalista dentro del ejército y del ISI (*Inter-Services Intelligence*) ha socavado el deseo de las autoridades pakistaníes de capturar a Bin Laden<sup>61</sup>. Algunos expertos han sugerido que después de la guerra afgana, Musharraf acordó con Estados Unidos que no iría seriamente contra Bin Laden, ya que tenía miedo de incitar problemas en su propio país además de incrementar los ataques terroristas a objetivos occidentales en el extranjero<sup>62</sup>. Desde luego, la popularidad de Bin Laden entre muchos pakistaníes significa que su captura hubiese causado muchos problemas a Musharraf<sup>63</sup>.

El hecho no es que Bush no quisiera capturar a Bin Laden: semejante giro de los acontecimientos seguramente hubiese impulsado las posibilidades electorales de Bush en 2004. Sin embargo, primero, el gobierno de EEUU tenía otras prioridades que le quitaron atención y recursos a esta empresa; y segundo, el contraterrorismo era un esfuerzo de colaboración en el cual los objetivos reflejaban las prioridades de muchas partes más allá de Washington. Tal y como señaló el antiguo asesor del gobierno laborista David Clark, una contrainsurgencia exitosa debe tener una campaña militar dirigida hacia los perpetradores de la violencia y una campaña política diseñada para aislarles; la actual “guerra contra el terror” no tiene ninguna de ellas<sup>64</sup>.

Un tercer elemento en las tácticas contraproducentes ha sido la búsqueda de algún tipo de relación comercial entre enemigos declarados. En muchos conflictos civiles ha habido un comercio significativo con el enemigo, incluyendo la venta de armas al otro lado, no solo en Chechenia sino también en Sierra Leona, Camboya o el Congo, donde las tropas ruandesas fueron vistas vendiendo armas a los miembros de las milicias Interahamwe<sup>65</sup>. En Filipinas, soldados gubernamentales han protestado a sus propios oficiales de alto rango, a los que dicen responsables de varios atentados y de venta de armas y munición a las fuerzas rebeldes<sup>66</sup>. El más claro ejemplo de “comercio con el enemigo” en el contexto de la “guerra contra el terror” es también una guerra civil: el conflicto en Chechenia. Durante la primera guerra de 1994 a 1996, el ejército vendió

frecuentemente armas a los rebeldes<sup>67</sup>. Shamil Basayev, quien se convirtió en el señor de la guerra más poderoso, alardeaba de que había conseguido el 90% de sus armas de las tropas rusas. Incluso el líder de los combatientes árabes en Chechenia, Amir Khattab, era capaz de sacar dinero tanto del “enemigo” ruso como de los aliados chechenos. Las informaciones del ejército ruso le valoraban como un provocador para destruir la causa chechena, y de hecho ayudó a provocar la masiva destrucción rusa de chechenos en 1999 al liderar un ataque checheno en el Dagestán ruso ese mismo año.<sup>68</sup>

Incluso el más mínimo conocimiento de la historia debería ser suficiente para decirnos que la actual definición de enemigos y “malvados” está sujeta a importantes cálculos financieros y políticos. Una de las paradojas de la “guerra contra el terror” es que la fuerte relación comercial entre Estados Unidos y Arabia Saudí (incluyendo la venta a gran escala de armas a los saudíes) se ha mantenido en medio de una efectiva presión diplomática sobre los saudíes para terminar con la incitación de violentas ideologías que como las que animaron a los perpetradores del 11-S. Las relaciones son también personales<sup>69</sup>. La antigua compañía de Dick Cheney, Halliburton, hizo más de 174 millones de dólares de negocio desarrollando campos petrolíferos y otros proyectos para los saudíes. Condoleezza Rice era miembro del consejo de directores de Chevron, que hace muchos negocios con los saudíes. George Bush padre ha trabajado como alto asesor para el Grupo Carlyle que tiene intereses en empresas de defensa de EEUU contratadas para equipar y entrenar a los militares saudíes<sup>70</sup>.

Sabemos que miembros de la familia Bin Laden fueron sacados a toda prisa de los Estados Unidos después del 11-S<sup>71</sup>. Los fondos saudíes han apoyado a yihadistas en Bosnia y Chechenia<sup>72</sup>, y los saudíes no empezaron seriamente a erradicar a Al-Qaeda hasta los ataques con camiones bomba de Riad en noviembre de 2003<sup>73</sup>. A pesar de la llamada “guerra financiera contra el terror”, los saudíes fueron lentos a la hora de cooperar con los oficiales de EEUU en la caza de intermediarios que ayudaban a financiar terroristas<sup>74</sup>, y también obstaculizaron la congelación de los activos de las organizaciones ligadas a Bin Laden (si bien la colaboración en privado haya sido mayor de lo que cualquiera de las partes admitiría)<sup>75</sup>. Desde luego, el blanco de los “estados patrocinadores” del 11-S visiblemente excluía a Arabia Saudí.

Algunos de los que *han* sido vilipendiados en la “guerra contra el terror” — notablemente Saddam Hussein y Osama Bin Laden — son personajes a los que Occidente en primer lugar<sup>76</sup> ha ayudado a armarse y convertirse en poderosos, si bien

desde luego proveer armamento a alguien que se *convierte* en tu enemigo no es tan extraño como el fenómeno (observado en las guerras civiles) en el cual las partes puedan proveer armamento a alguien que *ya* es su enemigo.

#### *Funciones para una coalición diversa*

Tanto en la “guerra contra el terror” como en las guerras civiles, las tácticas contraproducentes en el contraterrorismo han tenido funciones importantes en los diversos grupos que lo configuran. Estas funciones han sido económicas y políticas (analizadas en éste capítulo) y también psicológicas (de las que nos ocuparemos en capítulos siguientes). Al no alcanzar el objetivo designado de derrotar o (incluso) debilitar la insurgencia o el terror, los actores clave sin embargo han tenido éxito en la realización otros objetivos (más ocultos y a menudo más valorados).

Tanto en las guerras civiles como en la actual “guerra contra el terror”, podemos ver una abundancia de oportunidades para sobornos políticos, económicos y psicológicos entre actores colaborando — o proclamando colaborar — con un esfuerzo de guerra particular, pero no necesariamente compartiendo el objetivo de eliminar el denominado terror. Parte de esto se debe a que tanto la contrainsurgencia como el contraterrorismo operan a través de un tipo de autorización o de control de la violencia por parte de diversos grupos. (Como hemos mencionado, esto también se aplica en cierta medida a la insurgencia/terrorismo.) La autorización o el dominio de la diversa violencia dentro del contraterrorismo significa que los objetivos de la “contrainsurgencia” o del “contraterrorismo” son muy diversos (aunque haya algunas partes, como por ejemplo con Estados Unidos y el caso de la “guerra contra el terror”, que claramente tienen una influencia desproporcionada a la hora de configurar esos objetivos). Como observó Foucault, el poder no está simplemente localizado “en la cúpula” de cualquier sistema, sino disperso (aunque de manera muy dispar) a través de las sociedades y a través de sistemas de intervención. De manera significativa, los *límites* del poder de EEUU en el ámbito global tienden a crear estrategias que imitan las estrategias de los gobiernos que buscan la contrainsurgencia dentro de estados débiles. La “guerra contra el terror” representa una agrupación de objetivos dentro de agrupaciones cambiantes que colaboran por una variedad de razones y que proclaman participar es esta “guerra”. Aunque los beneficios de los intereses corporativos y militares de EEUU son extremadamente importantes (como han enfatizado Chomsky y Pilger, por ejemplo), achacar todo a Washington puede desviar nuestra atención de importantes dinámicas domésticas dentro de los países del mundo<sup>77</sup>. Los beneficiarios de la “guerra contra el

terror” no solo se hallan en Estados Unidos y en el Reino Unido sino también en una variedad de países sospechosos cuya cooperación se ha buscado y ofrecido. Teniendo en cuenta éste conglomerado, el deseo de derrotar al terror no puede ser necesariamente tenido como garantizado — sea en las capitales occidentales o sea en un nivel local (por ejemplo, el comportamiento a menudo colusorio de las tropas rusas en Chechenia con el cual los generales rusos han hecho mucho dinero). De manera crucial y al igual que en las guerras civiles, la demonización de un enemigo en particular crea el espacio necesario para los abusos por parte de quien proclama estar combatiendo a esos parias. El patrón de la Guerra Fría de la impunidad para los amigos de uno está siendo reinventado por la “guerra contra el terror”.

Aunque haya cierta pérdida del control sobre los objetivos del contraterrorismo, la dispersión de la violencia a través de una coalición compleja puede tener también ciertos beneficios para aquellos que están “en la cúspide” del sistema. Tanto en las guerras civiles como en la “guerra contra el terror” global, la autorización de la violencia (por gobiernos que animan la “violencia tribal” como parte de la contrainsurgencia, por de coaliciones de socios que incluyen firmas privadas en el funcionamiento de Irak y de sus prisiones, por Washington al utilizar a terceros para torturar, o por la Alianza Atlántica para deponer a los talibanes) tiene la ventaja de crear muchas oportunidades para la “negación” cuando los abusos son revelados. Minimiza la violencia directamente infringida por el poder dominante y reduce la exposición a la violencia de las propias fuerzas del poder dominante.

#### *Funciones económicas de las guerras civiles*

Hemos mencionado los contraproducentes ataques políticos y militares contra civiles en Sudán y Sierra Leona. Si el objetivo de la guerra es simplemente ganar, estos ataques tendrían poco sentido. Pero la perpetuación de estas guerras civiles ha traído importantes beneficios económicos. En Sudán, las facciones militares, los comerciantes aliados y los pastores se han enriquecido con los asaltos, las expropiaciones de tierras y con las distorsiones de precios que acompañan y alimentan la hambruna. Persistentemente, las tácticas contraproducentes han ayudado a mantener el funcionamiento del sistema de la guerra<sup>78</sup>. En Sierra Leona, los rebeldes perdieron el apoyo político como resultado de ataques atroces contra los civiles, pero sin embargo estos ataques sirvieron para asegurar un sistema de extracción de recursos, notablemente a través de la creación de una despoblación parcial de las áreas ricas en diamantes. Los abusos por parte de los soldados gubernamentales de Sierra Leona, toda

vez que también erosionaban el apoyo político, a menudo tenían también una función económica similar. En Uganda, los cooperantes han informado de oficiales del ejército que venden provisiones al LRA y que se enriquecen inflando los números de las nóminas; terminar con la guerra terminaría con estos beneficios<sup>79</sup>.

La guerra desde mediados de los noventa en la República Democrática del Congo (RDC) muestra claramente las funciones económicas de la guerra así como los límites del cualquier deseo de "derrotar" al enemigo. La supuesta caza de los "genocidas" (o perpetradores del genocidio) de la Interahamwe sirvió de cobertura del deseo del ejército ruandés por llevarse minerales<sup>80</sup>. Mientras que la RDC es un país muy pobre, es extremadamente rico en recursos naturales y con el tiempo, esto se convirtió en un factor importante dentro de los cálculos ruandeses al igual que en el caso de Uganda y Zimbabwe, países que también se involucraron en el conflicto. Hay evidencias de que los oficiales ugandeses incitan de hecho la violencia entre grupos rebeldes, aparentemente para permanecer en regiones ricas en oro y coltán<sup>81</sup>. Con la disminución del número de batallas convencionales entre ejércitos rivales, se gasta más y más energía en la explotación económica. Los combates actuales en la RDC se centran a menudo en áreas ricas en cobalto, cobre y diamantes<sup>82</sup>. En estas circunstancias, los milicianos hutus enemigos son observados no solo como una amenaza sino como una amenaza útil. Colaborando con sus supuestos enemigos, los soldados ruandeses estaban manteniendo cínicamente su presencia en la RDC<sup>83</sup>. Los prometedores pasos hacia la paz han demostrado ser frágiles y en noviembre de 2004 Ruanda envió tropas a la frontera con la RDC alegando perseguir a los extremistas hutus de las Fuerzas Democráticas de Liberación de Ruanda (relacionadas con el genocidio de 1994)<sup>84</sup>. Este siniestro proceso no es totalmente distinto a las dinámicas en Sierra Leona donde el FUR era usado a veces como una amenaza útil que justificaba beneficios por otros que el RUF.

En América Central, las guerras civiles han tenido una dimensión ideológica más obvia. Sin embargo, en Guatemala muchos observadores sospecharon que las amplias agendas de acumulación económica y de supresión de las fuerzas democráticas significaban que el gobierno no *quería* terminar la guerra; incluso después del acuerdo de paz de 1996, el ejército guatemalteco era capaz de disimular bajo la cobertura de operaciones antinarco tráfico y de supresión de "subversivos"<sup>85</sup>, su implicación en el crimen organizado.

*Funciones económicas de la “guerra contra el terror”*

La “guerra contra el terror” tiene importantes funciones económicas. De la misma manera que las tácticas contraproducentes en las guerras civiles, las tácticas contraproducentes de la “guerra contra el terror” han ayudado a perpetuar un número (a menudo oculto) de beneficios económicos — mediante la prolongación y la profundización del conflicto. Esto no quiere decir que esta sea la intención. Sin embargo, la persistencia de las tácticas contraproducentes a lo largo del tiempo sugiere, primero la evolución de un sistema que es funcional en aspectos importantes y segundo, finalmente una ausencia del deseo de dismantelar o reformar este sistema. Los intereses creados han socavado y corrompido sutilmente el empuje contra el terrorismo en sí.

Los usos de las “guerras” globales no son nuevos: el terror de la Guerra Fría abrigó y sostuvo un lucrativo complejo militar e industrial en Estados Unidos (por no mencionar su variante comunista de la Unión Soviética). En 1947, en el gabinete de la Casa Blanca el Senador republicano Arthur Vandenburg le dijo al Presidente Harry Truman que podía tener la economía militarizada que quisiera, siempre y cuando primero “asustase mucho al pueblo americano” en relación con la amenaza soviética<sup>86</sup>. La Guerra Fría ha terminado, pero la juerga de gastos no. De hecho, el presupuesto militar de EEUU (en dólares constantes) es cercano a la media del tiempo de paz para el periodo de la Guerra Fría de los años cincuenta, sesenta, setenta y ochenta<sup>87</sup>. Incluso el gasto del pentágono creció más o menos un tercio entre 2003 y 2004<sup>88</sup>. La historia de los conflictos en Corea e Irak parece haber creado intereses institucionales en el ejército de EEUU para sostener ese gasto en áreas determinadas — alimentando la necesidad sentida de tener una capacidad para “dos guerras”<sup>89</sup>. El actual presupuesto del Pentágono, de unos 400 000 millones de dólares, representa casi el doble que el gasto en defensa combinado<sup>90</sup> del resto de poderes militares del mundo. El Pentágono solicitó 419 000 millones para 2006.

Los tres mayores productores de armas de EEUU — Lockheed Martin, Boeing y Raytheon — reciben más de 30 000 millones de dólares al año en contratos con el Pentágono<sup>91</sup>, y hay una relación fácil y amistosa pero no siempre honesta entre la industria de defensa y muchos altos cargos del gobierno. Por ejemplo, James Roche ocupó varios altos cargos en el gigante de la defensa Northrop Gumman antes de convertirse en Secretario de la Fuerza Aérea y Paul Wolfowitz, Subsecretario de Defensa, actuó como consultor de la misma compañía. Ronald Sugar, presidente de Northrop

Gumma, dijo en 2003 que veía “un significativo crecimiento en las ventas y en las ganancias” como resultado de los aumentos en los presupuestos<sup>92</sup>.

¿Cómo se puede justificar esto en el contexto de pobreza mundial masiva y en el de unos altos y crecientes niveles de pobreza dentro de los propios Estados Unidos? En amplia medida, la respuesta ha sido a través del conflicto continuo, fuera el enemigo el comunismo, los “estados canallas”, el “fundamentalismo islámico”, las “drogas”, o más recientemente, el “terror”. La “guerra contra el terror” representa una nueva aplicación de una antigua doctrina: la doctrina de una guerra interminable. Incluso en la “paz” posterior a la Segunda Guerra Mundial, la guerra no ha sido tanto una excepción como la regla. Estados Unidos ha intervenido militarmente en Corea, Vietnam, Camboya, Libia, Panamá, Irak, Serbia, Afganistán e Irak otra vez, por no mencionar las guerras intermediadas en Angola, Mozambique y Nicaragua, o el apoyo a gobiernos ofensivos como en El Salvador, Guatemala, Colombia, Filipinas y otros lugares<sup>93</sup>. Como apunta Noam Chomsky, la guerra contra el terror no ha sido tan declarada como *re-declarada* (y por algunas de las mismas personas): la primera declaración ocurrió cuando Ronald Reagan llegó a la Presidencia y anunció una guerra contra el terrorismo apoyado por los estados en Oriente Medio y América Central.

Dick Cheney expresó un sentimiento casi tangible de alivio por la emergencia de un nuevo enemigo durante un discurso en el Consejo de Relaciones Exteriores en febrero de 2002:

Cuando el gran enemigo de América de repente desapareció, muchos se preguntaron qué nueva dirección cogería nuestra política exterior. Hablamos, como siempre, de los problemas a largo plazo y de las crisis regionales a lo largo del mundo, pero no había ninguna amenaza singular, inmediata y global sobre la que se pusiese de acuerdo una habitación llena de expertos. Todo esto cambió hace cinco meses. La amenaza es conocida y nuestro rol está ahora claro<sup>94</sup>.

La agenda antiterrorista parece haberse fusionado a la agenda de la modernización de las capacidades militares de EEUU, haciendo más difícil cuestionar el proyecto de modernización del armamento<sup>95</sup>. La propia fuerza de EEUU — sus rascacielos y sus aviones — fue utilizada en su contra el 11-S, en lo que podría ser visto como una aplicación cruel del principio de las artes marciales. Pero si bien los sistemas armamentísticos de alta tecnología no fueron el problema ese día, han sido

repetidamente aclamados como parte de la solución. Incluso antes del 11-S, Bush y Rumsfeld decían a los norteamericanos que la disuasión no funcionaba en la edad del terror y de los estados canallas, y que por lo tanto necesitaban un escudo de misiles<sup>96</sup>. Alrededor de tres cuartas partes de la financiación militar adicional desde que Bush llegó a la Presidencia no están directamente relacionados con la lucha contra el terrorismo y sí lo están con el gasto en el escudo de misiles<sup>97</sup>. El nuevo entusiasmo por las “mini-armas nucleares” también forma parte de la bonanza del nuevo armamento.

También forman parte del complejo industrial militar de Estados Unidos las grandes compañías que hacen dinero con la reconstrucción, en particular en Irak. El mayor contrato para la reconstrucción en Irak — por un valor potencial de 680 millones de dólares (o 415 millones de libras esterlinas) fue a parar al conglomerado Bechtel que tiene importantes relaciones con la administración Bush y realiza sustanciales donaciones al Partido Republicano y a sus candidatos<sup>98</sup>. Halliburton, dirigida por Cheney (el cual mantiene *stock options*) desde 1995 hasta agosto de 2000 fue premiada con el principal contrato para restablecer la industria petrolífera iraquí; el contrato fue otorgado sin un concurso competitivo y Halliburton ha estado cobrando a las autoridades de la coalición sobre las probabilidades del petróleo<sup>99</sup>. En total, hasta octubre de 2004 los contratos de Halliburton en Irak valían 9 000 millones de dólares<sup>100</sup>. En un movimiento que sugiere la evolución de un sistema rentable de destrucción y reconstrucción, la administración Bush creó en agosto de 2004 una “Oficina de Coordinación para la Reconstrucción y Estabilización” con el mandato de dibujar planos detallados de “post-conflicto” para hasta 25 países que no están, todavía, en conflicto<sup>101</sup>.

Al igual que con la “modernización” de lo militar, la prioridad de alcanzar el petróleo ha sido fusionada efectivamente con la agenda antiterrorista, haciendo difícil — como apunta Michael Kane — cuestionar el motivo del petróleo<sup>102</sup>. Con certeza el petróleo ha sido un factor en la elección de los enemigos de EEUU durante la “guerra contra el terror”, influyendo en la elección de quién no será atacado y quién sí. Decir que los ataques sobre Afganistán e Irak eran parte de una “guerra por el petróleo” sería una simplificación mayor. Sin embargo, no hay duda que el gobierno de EEUU ha estado ansioso por expandir las importaciones de petróleo y reducir su dependencia de los saudíes; tampoco hay duda que Afganistán e Irak han jugado un papel significativo en esta estrategia. Las estrechas relaciones entre la administración Bush y la industria petrolífera han sido señaladas. En mayo de 2001, el informe del Grupo de Desarrollo de la Política Nacional de Energía (a menudo llamado el “informe Cheney”) dirigido por

Cheney predecía que las importaciones petrolíferas de EEUU necesitarían crecer de 10,4 millones de barriles diarios a 16,7 millones en 2020. Estados Unidos proyectó importar el 66% de su petróleo para 2020, desde el 52% de 2001<sup>103</sup>, y el informe Cheney apeló a la Casa Blanca para hacer de la búsqueda de importaciones “una prioridad de nuestro comercio y de nuestra política exterior” y para buscar una mayor diversidad geográfica de fuentes<sup>104</sup>. Actualmente, Estados Unidos se apoya mucho en las importaciones de crudo desde Venezuela y Arabia Saudí, pero la confusión política en Venezuela ha virtualmente parado sus exportaciones petrolíferas a EEUU mientras que algunos especialistas en inversión y en petróleo han llegado a ver a Arabia Saudí como un “polvorín”<sup>105</sup> sin credibilidad política. Desde luego el importante papel de los nacionales saudíes en el 11-S hizo de la continua confianza en los saudíes algo de lo más inconfortable<sup>106</sup>.

Desde aproximadamente mediados de los noventa, el deseo de usar Afganistán como oleoducto se convirtió en una consideración importante en la política exterior de EEUU. Los altos oficiales estadounidenses han sido crecientemente conscientes de las vastas reservas de combustible fósil (petróleo y gas natural) de la cuenca del Mar Caspio. En un discurso ante empresarios del petróleo en 1998, Cheney afirmó: “No recuerdo otra época en la que hayamos tenido una región que emerja tan de repente para convertirse en tan significativa estratégicamente como el Caspio.”<sup>107</sup> ¿Pero cómo iban a ser transportadas al mercado? Encauzarlas a través de Rusia o de Azerbaiyán incrementaría mucho el control de Rusia sobre las repúblicas del centro de Asia. Canalizar petróleo y gas a través de Irán iría en contra de la política de EEUU de aislar a Irán. Pasar por China daría a China un impulso estratégico, y sería en cualquier caso un camino largo y costoso. Esto dejó un oleoducto a través de Afganistán a Pakistán e India como opción fuertemente preferida. Entre los implicados en negociar a favor de este oleoducto ante el Presidente Clinton estaban Dick Cheney, representando a nueve compañías petrolíferas, y Condolezza Rice, entonces una directora en Chevron-Texaco con especial responsabilidad para con Pakistán y Asia Central<sup>108</sup>. Tras la caída de los talibanes, hubo extensas negociaciones dirigidas a conseguir un oleoducto desde Turkmenistán hasta Pakistán vía Afganistán (un proyecto antiguo y constante de la compañía UNOCAL con sede en California), con el futuro Presidente Karzai como asesor máximo de UNOCAL, pero la inseguridad continuó obstaculizando el plan<sup>109</sup>. John Maresca, antiguo empleado de UNOCAL, se convirtió en embajador de EEUU en Afganistán. Mientras tanto, los intereses de EEUU en Uzbekistán han sido directamente

incentivados por el petróleo y puede que también por la necesidad de una base para operaciones en Afganistán<sup>110</sup>.

¿Cuál era la importancia del petróleo en el ataque a Irak? De acuerdo con Bob Woodward “antes de los ataques [del 11-S] el Pentágono llevaba trabajando meses en desarrollar una opción militar para Irak”<sup>111</sup>. Richard Clarke recordaba justo después de los ataques del 11-S:

Me di cuenta casi con un dolor físico agudo que Rumsfeld y Wolfowitz iban a intentar sacar ventaja de esta tragedia nacional para promocionar su agenda sobre Irak. Desde el inicio de la administración, de hecho bastante antes, estaban presionando a favor de una guerra con Irak. Mis amigos en el Pentágono me habían dicho que las informaciones eran que invadiríamos Irak en algún momento de 2002<sup>112</sup>.

El petróleo no era el único motivo aquí, pero era significativo. Irak exporta aproximadamente 1,5 millones de barriles al día pero los expertos dicen que para 2008 podría exportar 6 millones de barriles al día<sup>113</sup>. Incluso Cristopher Hitchens, que defendió con fuerza la guerra en Irak afirmó “La recuperación de la industria irakí del petróleo representa el fin del monopolio saudí y sabemos que muchos wolfowitzianos anhelan esto, pero no pueden decir eso en público por prudencia”<sup>114</sup>. La administración Bush ha dicho que busca revertir la nacionalización histórica del petróleo iraquí antes de haber terminado con la “reconstrucción”<sup>115</sup>.

Si el petróleo ha ayudado a hacer más vulnerables a algunos países, también ha ayudado a proteger a otros. Como hemos indicado, Arabia Saudí era el origen de 15 de los 19 asaltantes del 11 de Septiembre de 2001, y sin embargo no hubo represalias contra los saudíes. Esto refleja el estatus de Arabia Saudí como aliado clave de EEUU y la fuerte dependencia de EEUU del petróleo saudí. El papel saudí en el 11-S pudo haber traído a casa la urgencia de encontrar bases estadounidenses alternativas en Irak<sup>116</sup>.

Una parte frecuentemente olvidada de la industria de la guerra, es la máquina mediática a favor de la guerra. Esta no sólo ha promocionado la guerra sino que también se ha aprovechado de esa promoción. Rupert Murdoch explotó y alimentó la fiebre de guerra contra Irak con posiciones editoriales a favor de la guerra. Sus 140 periódicos sensacionalistas alrededor del mundo estaban vendiendo 40 millones de copias a la semana<sup>117</sup>. La hiper-patriótica cadena de noticias Fox de Murdoch mostraba a

bombarderos dirigiéndose a Irak acompañados por el himno nacional de EEUU. Con muchos menos corresponsales en Oriente Medio que sus competidores<sup>118</sup>, la Fox aún ganó la guerra de audiencias en Estados Unidos. MSNBC, tercera tras la Fox y CNN, tuvo un aumento de los espectadores durante la guerra de Irak del 350%<sup>119</sup>, lo que por supuesto significa más ingresos por publicidad. Un estudio de *Los Angeles Times* de abril de 2003 encontró que el 70% de los norteamericanos se informaban mayormente a través de los canales de noticias por cable como la Fox, CVV y MSNBC, mientras que sólo el 18% confiaban en las tradicionales noticias de la noche<sup>120</sup>. Los negocios de relaciones públicas también se beneficiaron. Por ejemplo, el Grupo Rendon se llevó 397 000\$ por manejar los aspectos de relaciones públicas de los combates de EEUU en Afganistán<sup>121</sup>.

Los beneficios económicos de la “guerra contra el terror” se extienden más allá de Estados Unidos. Por ejemplo, aquellos que en Rusia controlan el presupuesto para la guerra se han beneficiado de un conflicto checheno, que ahora ha sido incorporado al entramado de la “guerra contra el terror”. En 2001, el consejo de contabilidad del gobierno ruso encontró que faltaban casi 45 millones de dólares del presupuesto. La mayor parte eran los salarios de los soldados<sup>122</sup>. Ya hemos mencionado las ventajas de vender armas a los rebeldes chechenos. En Colombia, los paramilitares y sus ricos financiadores se han aprovechado de una guerra civil — de nuevo, ahora oficialmente parte de la “guerra contra el terror” — en la cual los rebeldes de las FARC y del ELN (Ejército de Liberación Nacional) han sido declarados enemigos, pero en la cual la mayoría de los ataques (rebeldes y paramilitares) han sido contra civiles. Los beneficios económicos han llegado a extenderse en los países pobres incluso a la gente ordinaria. Un mecanismo que va en paralelo con las pequeñas rivalidades que alimentan la violencia en las guerras civiles y en muchas cazas de brujas: al menos dos prisioneros de la Bahía de Guantánamo creen que fueron detenidos por los norteamericanos después de haber sido falsamente acusados por rivales que buscaban quedarse con sus propiedades en la ciudad afgana de Khost, cerca de la frontera con Pakistán<sup>123</sup>. Teniendo en cuenta que las tropas norteamericanas estaban ansiosas por mostrar que habían capturado a personal enemigo, la potencialidad de semejante mala identificación es considerable.

#### *Funciones políticas de las guerras civiles*

Además de sus funciones económicas, las guerras civiles tienen también funciones políticas que van mucho más allá del objetivo de ganar (e incluso trabajan en su contra). Las funciones políticas de la violencia — incluso la violencia militar contraproducente — han incluido la recompensa de unir un país en torno a un enemigo común y claramente

identificado. Una segunda función ha sido a menudo la legitimación de intervención de lo militar en la política. Una tercera (y frecuentemente relacionada) función en los conflictos civiles ha sido la defensa contra la amenaza de la democracia, por ejemplo mediante la creación o el mantenimiento de un “estado de emergencia”. En este caso, parte del objetivo ha sido a menudo facilitar y legitimar bajo la cobertura de la guerra, la intimidación de un grupo más amplio de no rebeldes: el mantenimiento de un conflicto puede ser útil en la supresión de la libertad de expresión, de los sindicatos y de las fuerzas democráticas<sup>124</sup>.

En la guerra de once años en Sierra Leona, algunos políticos y oficiales militares parecen haber animado e incluso ayudado a los rebeldes en la creencia de que un “estado de emergencia” era útil para protegerse de la democracia. En Ruanda, una pequeña élite entre los hutus organizó un genocidio cuando se vio ante la amenaza de la democracia que emergía desde el acuerdo de paz de Arusha en 1993<sup>125</sup>. Sobre Colombia, Naomi Klein observa:

La guerra gubernamental contra las guerrillas izquierdistas ha sido usada como protección para asesinar a cualquier con relaciones izquierdistas, ya sean activistas sindicales o ya sean campesinos indígenas. Pero las cosas han empeorado desde que el Presidente Álvaro Uribe llegó al poder en agosto de 2002 bajo la plataforma de la WoT [War on Terror, Guerra Contra el Terror]<sup>126</sup>.

Consideremos también el caso de Guatemala. Un analista de la contrainsurgencia financiada por EEUU en Guatemala en los años ochenta comentó:

La mayoría de los observadores coinciden en que el propósito de la campaña del ejército contrainsurgente guatemalteco era tanto enseñar a la población indígena una lección psicológica como aniquilar un movimiento guerrillero que en su clímax probablemente no tenía más de 3 500 hombres entrenados y armados. En esencia, el propósito de la campaña era generar una actitud de terror y miedo — lo que podríamos denominar como “cultura del miedo” — entre la población indígena para asegurar que nunca más volvería a apoyar o aliarse con un movimiento de guerrilla marxista<sup>127</sup>.

El movimiento rebelde guatemalteco obtuvo nuevos reclutas como resultado de esta táctica. Pero las fuerzas democráticas fueron suprimidas, el sistema de guerra se mantuvo y Estados Unidos continuó complaciéndose de su propia imagen como el

defensor de la libertad ante los (tenaces) rebeldes comunistas. En Guatemala, la violencia contra ciertos grupos “delincuentes” es una rutina incluso hoy, y la acción policial ha sido frecuentemente arbitraria, fracasando en apuntar al enemigo expreso, pero teniendo éxito en la intimidación de un grupo mucho más amplio. A éste respecto, el sistema actual se parece al precedente de la contrainsurgencia<sup>128</sup>, de hecho hay una lógica del fracaso de las operaciones contraterroristas que hasta cierto punto trasciende las distinciones convencionales entre crimen y guerra civil (y entre guerra civil y “guerra contra el terror” global). Sergio Morales, que ha llevado a cabo un detallado estudio del crimen y de los jóvenes en Guatemala, me dijo en 2002:

La lógica de la estrategia hacia la juventud — durante el conflicto, era dejar a los jóvenes en las drogas, así no participaban en política. Los militares los introdujeron a propósito. Y hacían participar a los jóvenes en reuniones religiosas. Ahora, al menos 20 jóvenes mueren a la semana en la ciudad. La policía dice que son delincuentes pero nosotros tenemos dudas porque cuando cogen a los chicos, cuando vemos a la policía cogiendo a *maras* [*marabuntas* o bandas], matan a estos jóvenes. Ellos [los jóvenes] usan esas pistolas hechas a mano u otras armas ligeras y son matados con calibres grandes — no los que usan las bandas. Las autoridades policiales usan AK-47s. Y la manera de matar — de cuatro a seis personas en una cafetería o en una tienda, y matan a todo el mundo. La policía no hace buenas investigaciones. Siguen diciendo que son delincuentes y no es importante. El objetivo final es mantener a los jóvenes con miedo y que no participen. Es impresionante cuantas de las víctimas son chicas — a lo mejor el 20 o 25% son mujeres —, mujeres jóvenes, a menudo muy jóvenes como de 13 años. La gente es asesinada de manera horrible con elementos de tortura — una manifestación del [anterior] proyecto de contrainsurgencia. Hay un fuerte discurso en contra de los jóvenes, un discurso abierto en contra de los jóvenes, especialmente contra aquellos que visten de manera extraña y llevan tatuajes...<sup>129</sup> Hay una construcción ideológica en la cual *mara* es igual a delincuente. El gobierno siempre habla de seguridad y necesitan crear la impresión de que han pasado a la acción. Si no hay suficientes de ellos — criminales, bandas — puedes crear algunos. Así parecerá que los estás contrarrestando.

Esta declaración repite asombrosamente aspectos importantes de la “guerra contra el terror” global. Primero, el intento de desviar el radicalismo político hacia la

religión tiene resonancias en Estados Unidos al igual que en varios países musulmanes<sup>130</sup>. Segundo, la adecuada búsqueda de pruebas ha sido puesta de lado en la “guerra contra el terror” (como veremos en particular en el capítulo 6). De hecho, matar sin un procedimiento legal adecuado o una investigación correcta se ha convertido en la doctrina oficial de EEUU: “Siguen diciendo que son delincuentes y no es importante”. Tercero, el contraterrorismo chapucero y violento demuestra que sus actores están actuando, y extrañamente las felicitaciones aumentan con los fracasos: “Si no hay suficientes de ellos — criminales, bandas — puedes crear algunos”. Cuarto, y probablemente lo más importante en términos de las funciones de la violencia, la naturaleza indiscriminada de la violencia es en cierto sentido funcional: maximiza el miedo y es vista como una fuerza disuasoria de la participación política<sup>131</sup>.

En términos de guerras domésticas o regionales, los gobernantes abusivos como Slobodan Milosevic y Saddam Hussein entendieron hace tiempo las ventajas económicas y políticas del conflicto perpetuo, incluyendo la necesidad percibida de un líder fuerte (es decir, la necesidad de ellos). Si bien en Occidente a menudo se le veía como un dictador, Milosevic no fracasaba en las elecciones (a pesar de que estas estuviesen comprometidas por el control mediático estatal y la intimidación)<sup>132</sup>. Cuando estuve en Belgrado en 1999, muchos con los que hablé defendían que Milosevic y sus amiguetes se habían expuesto de hecho a las sanciones internacionales y que esas sanciones le habían ayudado tanto política como económicamente. Primero, reforzaron el sentimiento de sitio sobre Serbia, un sentimiento de que “el mundo estaba en contra de ellos”. En esas circunstancias, Milosevic podía presentarse con éxito como un líder fuerte que defendería vigorosamente los intereses de los serbios. Tal y como comentó un oficial de la ONU con una larga antigüedad en ayuda humanitaria en la región, “La estrategia de Milosevic es crear conflicto y ofrecer solución — protección”<sup>133</sup>. Segundo, las sanciones hicieron crecer significativamente las diferencias de precios entre Serbia y los países aledaños. Mientras que esto dañó a la mayoría de los serbios, creó oportunidades muy provechosas para la camarilla alrededor de Milosevic que eran capaces de sortear las sanciones y de beneficiarse de esas elevadas diferencias de precios. En este sentido, el sistema político y económico de Milosevic en Serbia estaba probablemente basado en dos tipos de guerra étnica: primero, una guerra periódica con una variedad de “grupos étnicos” y segundo, una guerra “más amplia” — el alejamiento entre Serbia y buena parte de la comunidad internacional, mayormente como resultado de las guerras locales de Milosevic. Muchos creen que Milosevic perdió en gran medida porque se quedó sin guerras plausibles.

El checheno es otro conflicto en el cual la violencia ha servido tanto a funciones políticas y como económicas. Cuando Vladimir Putin (entonces actuando como Presidente en Funciones tras la retirada de Yeltsin) condujo desde 1999 la segunda despiadada guerra en Chechenia, impulsó su popularidad y le ayudó a ganar las elecciones presidenciales rusas de marzo de 2000. Esta guerra fue descrita como la “guerra contra el terror” de Rusia después de que los terroristas chechenos fueran acusados sin pruebas de haber matado a más de 300 personas en una serie atentados en bloques de apartamentos en Rusia. En septiembre de 2004, Putin citó la amenaza del terrorismo — y a Beslan en particular — cuando propuso nombrar él mismo a los oficiales locales y más en general centralizar el poder en el Kremlin<sup>134</sup>.

#### *Funciones políticas de la “guerra contra el terror”*

En el periodo anterior al 11-S, Bush parecía estar menos preocupado por Al-Qaeda que por Al Gore. Bush obtuvo menos votos que su rival demócrata en las elecciones de 2000, y en el momento de los ataques sobre Nueva York y Washington, la posición de Bush en las encuestas de opinión estaba en su punto más bajo, sólo el 50% de los encuestados le daban una valoración positiva. En los dos días tras los ataques, las estadísticas se dispararon hasta el 82%. Hacia el 13-14 de marzo de 2003, las estadísticas habían regresado hasta el 53%, pero cuando Bush declaró la guerra con Irak el 18 de marzo, su valoración se disparó hasta el 68%<sup>135</sup>. Sidney Blumenthal comentó en febrero de 2005, “Cuanto más domina el terrorismo los medios de comunicación, más alta es su valoración; y cuando declina el terrorismo, empieza a hundirse”<sup>136</sup>.

Seguramente parece que Bush vio las encuestas. Cuando la valoración de Bush creció desde el 55% hasta el 84-90% durante el mes posterior al 11-S, su asesor estratégico Karl Rove (aclamado por muchos como el arquitecto de las victorias de Bush en 2000 y 2004) llevó la información de las encuestas a Bush y le explicó que la historia sugería que tenían entre 30 y 40 semanas antes de que las encuestas retornasen a la normalidad. Woodward recuerda que Bush le dijo a Rove: “No me hagas perder el tiempo con esto” pretendiendo no mostrar interés pero mirando los datos... El presidente controlaba cuidadosamente su prestigio político.”<sup>137</sup> El director de Fox News, Roger Ailes, le dijo a Rove que el apoyo se dispararía si el público no veía a Bush actuar con dureza y el mensaje fue debidamente transmitido al presidente<sup>138</sup>.

Después de una campaña en 2004 cuya cuestión central era la “guerra contra el terror”, Bush ganó de una manera significativamente más confortable que en 2000. El mensaje primordial de la convención republicana precedente era que América estaba en guerra y que no podía confiar en los demócratas para ser decididos en la lucha durante esta guerra. Parece que la táctica ha funcionado razonablemente bien.

Además de impulsar la popularidad, la “guerra contra el terror” ha facilitado la intimidación de los oponentes domésticos y también un cierto grado de supresión de la disensión (algo de lo que nos ocuparemos más detalladamente en el Capítulo 9). La naturaleza arbitraria e impredecible de la mayor parte del contraterrorismo parece haber sido activamente útil aquí y la tortura también ha tenido su papel. Naomi Klein transmitió bien el clima de miedo al describir como los líderes comunitarios guardaban silencio en un evento para honrar a Maher Arar, un canadiense nacido en Siria que había sido llevado desde Nueva York a Siria y retenido durante 10 meses mientras le golpeaban periódicamente. Klein comenta:

Algunos oradores eran incluso incapaces de mencionar al invitado de honor por su nombre, como si algo se les pudiese pegar. Y a lo mejor estaban en lo cierto: la débil “evidencia” — más tarde desacreditada — que llevó a Arar a una celda infestada de ratas, de que era culpable por asociación. Y si eso le podía pasar a Arar, un exitoso ingeniero de software y padre de familia: ¿Quién está a salvo?<sup>139</sup>

Al inicio de 2004, Kenneth Roth, Director Ejecutivo de *Human Rights Watch*, al comentar la nueva falta de respeto hacia la ley observó, “La administración Bush ha usado la retórica de la guerra precisamente para otorgarse a sí misma los poderes extraordinarios de los que disfruta un gobierno en tiempos de guerra para detener o matar sospechosos sin juicio alguno.”<sup>140</sup> Los padres fundadores de América hicieron explícita su preocupación sobre que la guerra aumentaría el poder presidencial y sobre que el ejecutivo era el más propenso a la guerra — una razón clave para haber conferido el poder de guerra al legislativo, el cual se mostró obediente tras el 11-S. Los padres fundadores habían entendido que el miedo público, en palabras de Al Gore, “puede disparar la tentación de aquellos que se gobiernan a sí mismos a entregar ese poder a alguien que promete fuerza y ofrece protección, seguridad y liberación del miedo”<sup>141</sup>.

Seguramente la legislación del contraterrorismo también ha exhibido una tendencia a filtrarse en otras esferas, y no sólo en Estados Unidos. En 2003, se usaron

contra manifestantes sin armas en Londres poderes especiales bajo la cobertura de la *Terrorism Act* de 2000 de Reino Unido<sup>142</sup>. Sólo unos días después de que el Ministro del Interior David Blunkett propusiese en febrero de 2004, reducir el estándar de las pruebas en los casos de terrorismo, Blair propuso el mismo cambio para el tráfico de drogas y otros crímenes organizados<sup>143</sup>. En septiembre de 2005, un miembro del partido de 82 años, Walter Wofgang, fue maltratado y expulsado de la conferencia del Partido Laborista tras interrumpir con protestas al Ministro de Exteriores Jack Straw cuando éste defendía el papel británico en Irak; se impidió al hombre mayor volver a entrar en la sala mediante poderes anti-terroristas<sup>144</sup>. El Presidente de España José María Aznar prohibió el partido político vasco Batasuna, aunque no se haya establecido ninguna relación con actos terroristas; también prohibió a grupos de derechos humanos vascos y el periódico en lengua vasca<sup>145</sup>.

Una parte importante de la función política de la “guerra contra el terror” ha sido la manera en que legitima la intimidación política dentro de un rango de aliados que va más allá del eje Bush/Blair/Aznar. En efecto, la “guerra contra el terror” ha dado licencia para la represión interna en países que apoyan esta guerra. Esto fue discutido en el Capítulo 2 en relación con el odio generado por la “guerra contra el terror”. Como en varias guerras civiles, la demonización de una parte ha creado espacio para los abusos (ocultos) de otros. Como observa Michael Mann, etiquetar a oponentes como “Al-Qaeda”, “permite a los gobiernos represivos hacer lo que quieran con una crítica internacional limitada”<sup>146</sup>.

La guerra contra el terrorismo ha dado oportunidades a Israel para presentar sus acciones como parte del combate mundial conjunto contra el terrorismo, y Rumsfeld y Cheney han argumentado que la consistencia en la lucha contra el terrorismo requiere el apoyo a Sharon<sup>147</sup>. Brad Adams, Director de *Human Rights Watch* para Asia, dijo: “La campaña mundial contra el terrorismo le ha dado a Beijing la excusa perfecta para tomar medidas más duras que nunca en Xinjiang [noroeste de China] donde viven alrededor de 8 millones de uigures, un grupo turco-hablante<sup>148</sup>. En India, la legislación anti-terrorista ha facilitado los abusos contra las minorías étnicas y contra los oponentes políticos<sup>149</sup>. Incluso los abusos en la antigua Yugoslavia han sido justificados retrospectivamente como “anti-terrorismo”. Seguramente la “guerra contra el terror” ha sido una amenaza importante para el régimen de Musharraf en Pakistán, notablemente por la oposición al ataque liderado por EEUU sobre el vecino Afganistán. Pero en compensación, Pakistán recibió 600 millones de dólares en efectivo, ayuda en la renegociación de su deuda, el

levantamiento de sanciones precedentes de EEUU ligadas a pruebas de armas nucleares, la ausencia de vigilancia de sus programas nucleares y el blindaje del científico nuclear granuja Abdul Qadeer Khan contra los investigadores de EEUU<sup>150</sup>. El autócrata Musharraf ha sido capaz de presentarse como un pilar de la libertad.

En Filipinas, etiquetar a los oponentes como “Al-Qaeda” ha alimentado la represión<sup>151</sup>. Esta ha incluido la intimidación de los sindicatos, los objetivos aparentes de la denuncia de la Presidenta Gloria Arroyo de “aquellos que aterrorizan a las fábricas que proveen empleos”<sup>152</sup>.

En Colombia, la guerra contra las drogas permitía a la brutal contrainsurgencia deslegitimar a sus enemigos como “narco-guerrillas” y muchos observadores colombianos creen que la “guerra contra el terror” global ha alimentado los abusos de allí. En junio de 2002, el grupo rebelde de las FARC fue añadido a la lista de organizaciones terroristas extranjeras de EEUU, y fue puesto en la diana como parte del Plan Colombia y de la “guerra contra el terror”. El 11-S animó a EEUU a alojar las restricciones en el uso de fondos para enfrentarse a las guerrillas (en contraposición con las operaciones de control de drogas), y en general EEUU animó al gobierno colombiano a endurecer su postura en relación con las FARC y con los rebeldes del ELN<sup>153</sup>. De manera importante, ha habido un incremento del espacio para las maniobras de los paramilitares, los cuales han llevado a cabo numerosos y severos abusos de derechos humanos, a menudo manteniendo relaciones estrechas con las unidades militares colombianas<sup>154</sup>.

La crítica occidental de la brutalidad rusa en Chechenia ha sido notoriamente silenciada<sup>155</sup>. Los combatientes árabes han estado involucrados desde 1998, pero como observó Michael Mann en 2003, “Rusia exagera las relaciones entre los rebeldes chechenos y Al-Qaeda para que los americanos aprueben el terrorismo de estado”<sup>156</sup>. Hemos visto cómo los terroristas — como los rebeldes en las guerras civiles — pueden tener un interés en exagerar la prevalencia y la coherencia de la red insurgente/terrorista; estas exageraciones pueden también ser vendidas por la coalición que realiza el “contraterrorismo”, una coalición que puede encontrar útil esta amenaza de importantes sentidos. En febrero de 2002, Estados Unidos acordó poner en la lista negra a tres grupos rebeldes chechenos, una demanda permanente de los rusos<sup>157</sup>.

Uzbekistán, que proveyó una base de operaciones en Afganistán y que ha recibido grandes cantidades de ayuda de EEUU es otro dudoso compañero de cama en la “guerra contra el terror”. En mayo de 2003, había aproximadamente 6 500 prisioneros políticos. Estados Unidos apenas protestó<sup>158</sup>. En mayo de 2005, el gobierno uzbeko mató a 500 manifestantes<sup>159</sup>. La supresión del Movimiento Islámico de Uzbekistán — un débil movimiento considerado como mutilado por las operaciones de la coalición en Afganistán — fue usada para justificar la represión de los islamistas en general. Se implementaron algunas reformas — por ejemplo, registrar a un grupo de derechos humanos y un nuevo periódico — pero el representante local de *Human Rights Watch* dijo que eran básicamente una fachada para conseguir financiación militar a través de las leyes éticas del Congreso de EEUU<sup>160</sup>. El servicio de seguridad uzbeko se ha empujado con dureza contra Hizb-ut-Tahrir (que significa el “partido de la liberación”), un grupo islamista (*a posteriori*, prohibido en el Reino Unido por Tony Blair). Otro grupo señalado ha sido el grupo musulmán Akramiya, cuya ideología parece estar más basada en la economía que en el dogma religioso<sup>161</sup>. El valle uzbeko de Ferghana ha sido la base de otro grupo islamista, el Movimiento Islámico de Uzbekistán (MIU), el cual según EEUU y Reino Unido tiene relaciones con Al-Qaeda. De manera significativa, como en Argelia y en Irak, un voto democrático podría conllevar un gobierno islamista desfavorable para EEUU<sup>162</sup>.

Algunas de las funciones de la “guerra contra el terror” son sutiles, pero no menos perjudiciales por ello. A pesar de no participar en la “guerra contra el terror”, algunos países involucrados en la desestabilización de la República Democrática del Congo — notablemente Ruanda y Uganda — se han beneficiado de haber sido etiquetados (especialmente por el gobierno del Reino Unido) entre los “buenos chicos” de África. El principal aliado y patrocinador de Ruanda ha sido Reino Unido, que ha dado una ayuda financiera considerable y que por mucho tiempo no ha dicho nada o casi sobre sus abusos. Uganda y Ruanda, ya favorecidas por EEUU y por Reino Unido, eran parte de la destartalada “coalición de los dispuestos” reclutada para apoyar la guerra de Irak en 2003<sup>163</sup>. Tal vez estemos viendo la aproximación peligrosa de dos ideas: una es la guerra contra el terrorismo que (reinventando un discurso de la Guerra Fría) implica decidir quién está con nosotros y quién está en contra de nosotros. Otra es lo que parece ser una moda creciente de concentrar la ayuda en países que se estima que tienen un buen gobierno (al menos dentro de sus propias fronteras).

Cualquier guerra conlleva la necesidad de ganar aliados, lo que implica que los abusos de esos aliados sean tolerados. Por ejemplo, la guerra contra el comunismo dio

una valiosa carta blanca al gobierno de Sudán en llevar a cabo una guerra despiadada en el sur de Sudán y en manufacturar el hambre allí. Después de una creciente hostilidad durante los noventa, ha habido un acercamiento parcial entre Washington y Jartum, con una creciente cooperación en inteligencia para la “guerra contra el terror” (y con Washington mostrando un interés renovado por el petróleo sudanés). Los efectos han sido ambiguos: de una parte la disensión parcial ha llevado al gobierno sudanés a acceder a una paz en el sur; de otra parte, el acercamiento parece haber llevado a una postura internacional débil en relación con los abusos patrocinados por el gobierno en Darfur, en el oeste de Sudán. Por encima de esto, en mayo de 2005 la Secretaria General de Amnistía Internacional, Irene Khan, dijo que Estados Unidos ha sido incapaz de conseguir apoyo en África para una intervención militar (por ejemplo, en Sudán) al menos en parte por han gastado su “divisa moral”<sup>164</sup> en Irak. Decirle al gobierno sudanés que respetase los derechos humanos no era tan fácil tras Abu Ghraib.

### **Consideraciones finales**

A pesar de que nos han dicho a menudo que el 11 de Septiembre de 2001 fue “el día que cambió el mundo”, la mayoría de nosotros sabe que el terror extremo no se inventó ese día. Hay muchas lecciones que aprender de los intentos de combatir el terror de una serie de guerras civiles, y el contraterrorismo puede sacar importantes lecciones de la contra-insurgencia. Una lección crucial ha sido que la proliferación de armas, y que el odio bien asentado en la exclusión política y económica, han alimentado los conflictos que no pueden ser entendidos como pelea entre dos equipos y menos aún entre el bien y el mal. Una segunda lección es que los patrones de violencia y de terror son profundamente configurados por la naturaleza de la respuesta a ellos: la contra-insurgencia ha atraído demasiadas veces a nuevos reclutas hacia lo que si no sería una rebelión débil. De manera más importante, los rebeldes — como los terroristas — no pueden ser tratados sensatamente como un grupo finito y distinto que puede ser físicamente eliminado mediante la violencia. Centrarse exclusivamente en algunos grupos demonizados — a pesar de lo despiadados y violentos que sean — crea espacios para abusos por parte de diversos actores que claman oponerse a esos grupos.

En Sierra Leona, la violencia contra los civiles por parte de soldados del gobierno obstaculizó los esfuerzos por ganar los corazones y las mentes en la guerra contra el Frente Unido Revolucionario (FUR). La conceptualización de la guerra en Sierra Leona como una pelea entre dos equipos (uno bueno y otro malo) fue profundamente perjudicial. La identificación del FUR como la fuente del mal — una posición común no

solo en el gobierno de Sierra Leona sino también entre los donantes internacionales — de hecho creó espacio para el terror: primero, sirvió para distraer la atención de los agravios subyacentes que habían alimentado el terror del país; y segundo, distrajo la atención de los abusos de variadas fuerzas contra-insurgentes. Problemas similares rodean la atribución del terror al “mal” o a una “ideología maligna”.

Al final, sea en los conflictos descuidados de África, de América Central, o sea en los ataques de alto nivel del 11-S, la seguridad duradera solo puede provenir de desactivar, más que profundizar, el odio subyacente. A largo plazo, esto implica el desarrollo y el fomento de la democracia por medios pacíficos. En el corto plazo, implica no empeorar las cosas a través de la violencia y el contraterrorismo indiscriminado. Un principio médico básico debe ser aplicado con urgencia al contraterrorismo: “Primero, no dañar”.

Mientras que la idea de “guerra contra el terror” legitima la violencia con la etiqueta de guerra, el estatus de “prisioneros de guerra” ha sido denegado al “otro lado”. Así, estamos invitados a creer que simultáneamente es una guerra y no lo es. Esto refleja la esquizofrenia del discurso oficial en muchas guerras civiles donde el estado deslegitima la violencia rebelde tratándola de “criminal”<sup>165</sup> mientras legitima la suya propia calificándola de “guerra” (y habitualmente favoreciendo una respuesta militar antes que una respuesta policial). Al mismo tiempo, los terroristas han cogido la idea de que de hecho es una guerra y la han usado, por ejemplo, para legitimar los ataques contra los contratistas civiles en Irak y contra otros civiles alrededor del mundo.

La llamada “guerra contra el terror” se ha convertido rápidamente en un sistema pernicioso. Los regímenes de Saddam Hussein y Slobodan Milosevic nos han familiarizado con la importancia de asegurar la complicidad en la violencia. Ambos hombres cimentaron su poder alentando a sus colaboradores a tener su propia corrupción insignificante u otros crímenes. En otras palabras, la lealtad y la complicidad estaban cimentadas en el crimen. La participación de los líderes locales en la “guerra contra el terror” a lo mejor ayuda a silenciar cualquier crítica que puedan tener sobre las iniciativas de EEUU en esta guerra o cualquier reserva que tengan sobre el imperialismo de EEUU. Mientras tanto, los oficiales de EEUU han sido a veces reacios a criticar las detenciones abusivas en países alrededor del mundo al verse ellos mismos en terreno resbaladizo en relación con las detenciones en las instalaciones de EEUU<sup>166</sup>.

Una pregunta que surge de los capítulos 2 y 3 es ésta: ¿si la “guerra contra el terror” (y sus tácticas predeciblemente contraproducentes) tiene no obstante funciones importantes, la naturaleza contraproducente de esas tácticas no socava la legitimidad de sus creadores? En otras palabras: ¿el fracaso constante no es un parte de un problema?<sup>167</sup>

La respuesta parece ser: no necesariamente. Las recompensas pueden no depender de la correcta identificación de la amenaza; y que *parezca* que se derrota a un enemigo común puede ser más importante que derrotarle *de hecho*. Al igual que con la ayuda humanitaria (donde el fracaso en proveer ayuda ha sido elogiado por no crear “dependencia de la ayuda” o incluso como para promover la migración y la modernización)<sup>168</sup>, el “fracaso” en la “guerra contra el terror” ha sido a menudo reacomodado mediante una redefinición de los objetivos (mediante su definición bastante vaga al principio). Mientras que esto daña la credibilidad internacional de EEUU en particular<sup>169</sup>, puede reforzar una imagen desmenuzada de éxito, particularmente dentro de EEUU. Cuando Bin Laden se mostró tan escurridizo, Bush dijo que su estrategia era mantener a Bin Laden en movimiento, para que no pudiese “conspirar ni planear”<sup>170</sup>. En octubre de 2001, el director de la CIA George Tenet indicó que los objetivos en Afganistán eran, primero, la caída de los talibanes, y segundo, respecto a Osama Bin Laden “matarle, capturarlo o hacerle huir”<sup>171</sup>. En general, el centro del discurso del gobierno de EEUU sobre Bin Laden tendió a disminuir, el derrocamiento de los talibanes aumentó, y después fue el derrocamiento de Saddam. Por su parte, Tony Blair hizo hincapié que una razón de atacar Afganistán era controlar el comercio de drogas. Pero la producción de opio ha explotado desde que los talibanes fueron derrocados<sup>172</sup> y los señores de la guerra afganos (a menudo respaldados por Occidente) se financian por el boom de la droga<sup>173</sup>. De hecho, los talibanes habían logrado cortar dramáticamente la producción de opio, en parte para alentar la producción de comida durante una sequía. Como era de esperar, el explícito objetivo de Occidente de controlar el comercio de drogas ha desaparecido. También se apuntó a la opresión talibán de las mujeres como justificación de la intervención militar, pero la violencia sexual se mantenido igual de extendida y no oímos ahora mucho al respecto<sup>174</sup>. Cuando no se encontraron las armas de destrucción masiva en Irak, el objetivo de la intervención fue a menudo redefinido como la liberación del pueblo irakí. Rumsfeld marcó pronto la pauta del cambio de objetivos: justo después de los ataques del 11-S, le preguntaron qué constituiría la victoria en la guerra contra el terrorismo y contestó que la victoria sería convencer al pueblo americano que la guerra no se terminaría ni “en un mes, ni en una

año, incluso ni en cinco años”<sup>175</sup>. En otras palabras, ganar no era ganar; y si ganar la guerra contra el terrorismo no era deseable (teniendo en cuenta en particular los efectos contraproducentes del contraterrorismo), entonces la propia definición de ganar podía ser netamente cambiada.

La redefinición de los civiles como enemigos es parte de lo que hace contraproducente al contraterrorismo chapucero. Sin embargo, también puede ayudar a presentar una “imagen” de éxito. Un soldado británico destinado en Afganistán dijo, “si llevas un arma, tal y como la mitad de los hombres afganos hace, y la apuntas hacia un miembro de la coalición, inevitablemente morirás rápido y una vez que te han disparado, serás por definición talibán o de Al-Qaeda”<sup>176</sup>. Hay evidencias de que los oficiales de EEUU en Irak han sido recompensados por entrar en combate antes que por mantenerse y ganarse los corazones y las mentes. El sargento de personal del ejército de los Estados Unidos, Camilo Mejía, que dirigió a su escuadrón en muchas misiones peligrosas dijo, “Tienes una pandilla de oficiales que llevan en el ejército de 20 a 25 años y que no tienen experiencia en combate. Buscaban combates para ponerlas en su currículum. Ningún comandante dijo nunca, “hago esto para conseguir medallas” pero era bastante obvio”. El oficial al mando de Mejía no está de acuerdo con esos cargos pero el Pentágono ha admitido que la moral ha estado peligrosamente baja en Irak, con tres cuartas partes de las tropas creyendo que sus oficiales superiores se preocupaban poco de su bienestar<sup>177</sup>.

De nuevo, algunas de estas dinámicas son familiares en otras guerras. En Sierra Leona, cuando los soldados querían demostrar que hacían bien su trabajo, alguna vez “contaban” los civiles como rebeldes. Y esto incluía matar a niños pequeños<sup>178</sup>. En Vietnam, Michael Bernhardt, un soldado de EEUU que intentó oponerse a las atrocidades, incluida la masacre de My Lai, dijo que en cada encuentro con un vietnamita se podía decidir si:

la persona es una amenaza para tu seguridad y la de tu unidad o no lo es. La persona es una amenaza y decides matarla y esa es una acción correcta... O la persona no es una amenaza y matas a esa persona. El problema es que el resultado parece la misma acción correcta. No parece que haya ninguna diferencia y no hay una raya diferente. Y necesitas esa raya. El soldado necesita una raya, el oficial al mando necesita una raya, el oficial del batallón y los comandantes de división necesitan una raya. ¿Qué va a pasar si no?<sup>179</sup>

A veces parece que todo el mundo quiere un trozo de la “guerra contra el terror”. Hasta los productores de DVDs se quejaron muy enfurecidos contra la piratería callejera — pobremente demostrada con pruebas — por estar financiando a los terroristas<sup>180</sup>. En el Reino Unido, el gobierno de Tony Blair trató de “casar” su desordenada agenda doméstica con la “guerra con el terror”: como observó el columnista del *Times*, Simon Jenkins, “La seguridad está siendo usada para relacionar el mundo de Al-Qaeda, los atentados y las decapitaciones con un borracho inofensivo bajando la calle del vecindario”<sup>181</sup>. Una de las tareas urgentes hoy día es estar vigilantes sobre qué tipo de agendas diversas se están enganchando al carro del “contraterrorismo”. Muchas de ellas son mucho más peligrosas que la campaña contra la piratería o contra el comportamiento alcohólico, y muchas están alimentando activamente el terror en sí.

\* Versión original: tercer capítulo de *Endless wars? Hidden functions of the war on terror* Ed. Pluto Press, Londres, 2006. David KEEN trabaja en la London School of Economics como lector en emergencias complejas, donde desarrolla sus investigaciones dentro del Development Studies Institute (DESTIN) y del Center for Study of Human Rights. Algunas de sus áreas de interés son: el conflicto en Sierra Leona, guerras civiles contemporáneas o funciones políticas y económicas de los desastres. d.keen@lse.ac.uk

Traducción de **Andrés MENDIÓROZ PEÑA**.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> Mientras que Paul COLLIER ha enfatizado las agendas económicas de los rebeldes, la cobertura de la guerra puede también ser importante para los gobiernos y sus partidarios.

<sup>2</sup> FOUCAULT, *Power/Knowledge*, ps. 135-36.

<sup>3</sup> Por ejemplo, KEEN en *The Economic Functions of Violence in Civil Wars*; KEEN, *Conflict and Collusion in Sierra Leone*.

<sup>4</sup> Comparado con Tim ALLEN, quien ve la guerra como algo que confiere estatus y a veces legitimidad, en el la violencia (ALLEN, Tim “Perceiving contemporary wars” en *The Media of Conflict: War reporting and representations of ethnic violence*, St. Martin’s Press, Nueva York, 1999).

<sup>5</sup> BURKE en *Al-Qaeda*; Jason BURKE “Who did it—and what was their motive?” en *Observer*, 10 de julio de 2005.

<sup>6</sup> Véase por ejemplo CASTELLS en *End of Millenium*.

---

<sup>7</sup> Global Witness “For a few dollars more: how al Qaeda moved into diamond trade”, Londres, abril de 2003, disponible en [www.globalwitness.org](http://www.globalwitness.org).

<sup>8</sup> KEEN en *Conflict and Collusion in Sierra Leone*; MAMDANI, Mahmood, en *Citizen and Subject*; BERMAN, Bruce en “Ethnicity, patronage and the African State” pp. 205-41.

<sup>9</sup> Véase notablemente a MANN, en *Incoherent Empire*; ROBERTS, en “North African Islamism in the blinding light of 9-11”.

<sup>10</sup> Véase también MANN, *íbidem*.

<sup>11</sup> BURKE, *íbidem*, p. 25.

<sup>12</sup> BURKE, Jason, “Who did it—and what was their motive?”, en *Observer*, 10 de Julio de 2005.

<sup>13</sup> Sierra Leona muestra los peligros de centrarse más en los líderes más que en los partidarios. Se hizo un intento por “neutralizar” al líder rebelde Foday Sankoh con concesiones en el acuerdo de paz de 1999 de Lomé, en Togo. Por mucho tiempo, se hizo muy poco para responder al odio y a los agravios de sus seguidores mediante un programa efectivo de desarme, desmovilización y reintegración (DDR). La paz se rompió al año siguiente.

<sup>14</sup> RICHARDS, *Fighting for the Rainforest*; KEEN, *Conflict and Collusion in Sierra Leone*.

<sup>15</sup> YAQOOB, Rashad, miembro de la audiencia, “What happened? What changed? What now?” transcrito de una reunión de *openDemocracy/Q-News* en la Chatham House, el 4 de Agosto de 2005, [www.opendemocracy.net](http://www.opendemocracy.net).

<sup>16</sup> Cf. HOBBSAWM *Bandits*.

<sup>17</sup> MCGEARY, Johanna “When no-one is truly safe” en *Time*, 1 de diciembre de 2003, p. 5.

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, Kim SENGUPTA “The police nightmare: home-grown terrorists” en *Independent*, 13 de julio de 2005.

<sup>19</sup> BURKE *Al-Qaeda*, p. 21.

<sup>20</sup> *Íbidem*.

<sup>21</sup> Por ejemplo, Frantz FANON *The Wretched of the Earth*, Penguin, Harmondsworth, 1965.

<sup>22</sup> STOLL, David “Evangelicals, guerrillas and the army: the Ixil triangle under Rios Montt” en CARMACK *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*, p. 104.

<sup>23</sup> RICHARDS, Paul “Rebellion in Liberia and Sierra Leone: a crisis of youth?”.

<sup>24</sup> RICHARDS, Paul “Violence as cultural creativity? Social exclusion and environmental damage in Sierra Leone”, mimeo, 1996.

<sup>25</sup> Véase por ejemplo, KEEN *The Economic Functions of Violence in Civil Wars*.

<sup>26</sup> STERN *Terror in the Name of God*, pp. 213-17, citado por David Gold (2004), p.9.

<sup>27</sup> Cf. CLAY y SCHAFFER *Room for Manoeuvre*, 1984.

<sup>28</sup> CLARKE *Against All Enemies* p. 263.

---

<sup>29</sup> Véase por ejemplo, IMPOSIMATO, Fernandino, "Preface to *"Dirty War"* by Habia Souaidia" en *Algeria-Watch*, 15 de enero de 2001, [http://www.algeria-watch.org/farticle/sale\\_guerre/imposimatoengl.htm](http://www.algeria-watch.org/farticle/sale_guerre/imposimatoengl.htm)

<sup>30</sup> KEEN *The Benefits of Famine*; Keen, *Conflict and Collusion in Sierra Leone*.

<sup>31</sup> KEEN *The Benefits of Famine*.

<sup>32</sup> Cf. STRAUS, Scott "Darfur and the genocide debate", en *Foreign Affairs*, 81, 4, ps. 123-33, enero/febrero de 2005.

<sup>33</sup> STOLL "Evangelicals, guerrillas and the army".

<sup>34</sup> GUTIÉRREZ SANIN, Francisco, comunicación personal.

<sup>35</sup> HILTON, Isabel "Terror as usual" en *Guardian*, 23 de septiembre de 2003.

<sup>36</sup> FAJARDO, Luis Eduardo "From the Alliance for Progress to the Plan Colombia", Working Paper n° 28, Centro de Investigación de Estados en Crisis, London School of Economics, Londres, [www.crisisstates.com](http://www.crisisstates.com).

<sup>37</sup> GUTIÉRREZ SANIN, Francisco "Criminal rebels? a discussion of war and criminality from the Colombian experience", Working Paper n° 27, Centro de Investigación de Estados en Crisis, LSE, Londres, 2003, [www.crisisstates.com](http://www.crisisstates.com).

<sup>38</sup> LIEVEN, Anatoli *Chechnya: Tombstone of Russian Power*, p. 361.

<sup>39</sup> HEARST, David "Vladimir's big adventure" en *Guardian*, 9 de noviembre de 2001, citando a Gall y de Waal, *Chechnya: A Small Victorious War*.

<sup>40</sup> LIEVEN *Chechnya*, p.356.

<sup>41</sup> Un total de 129 rehenes y 41 combatientes chechenos murieron, la mayor parte por el gas usado para dejar inconscientes a los secuestradores.

<sup>42</sup> MCGEAL, Chris "Our strategy helps the terrorists —army chief warns Sharon ", en *Guardian*, 31 de octubre de 2003.

<sup>43</sup> AMSTRONG, Karen "Our role in terror" en *Guardian*, 18 de septiembre de 2003.

<sup>44</sup> TOOLIS, Kevin "You can't make a deal with the dead" en *Guardian*, 10 de septiembre de 2003.

<sup>45</sup> SIEGMAN, Henry "Sharon and the future Palestine", en *New York Review of Books*, 2 de diciembre de 2004.

<sup>46</sup> KEEN *Conflict and Collusion in Sierra Leone*. En la ciudad de Ryazan, al sur de Moscú, en septiembre de 1999 unos extraños fueron descubiertos mientras transportaban pesados sacos de explosivos a una primera planta; varios factores apuntaban a la policía secreta rusa del FSB. Antes, ese mes, varias explosiones fueron otorgadas a los chechenos y sirvieron como razón para relanzar la guerra en Chechenia. Los extraños estaban plantando una bomba del mismo tipo que las que se habían usado antes en Moscú, Buinaksk y Volgodonsk, de las cuales se había acusado a los chechenos.

---

<sup>47</sup> Entrevista con SAMRAOUI autor de *“Chroniques des Années de Sang”* en Gordon CAMPBELL “The French connection” en *New Zealand Listener*, 14-20 de febrero de 2004, [http://www.algeria-watch.org/fr/article/mil/franctalgerie/french\\_connection.htm](http://www.algeria-watch.org/fr/article/mil/franctalgerie/french_connection.htm).

<sup>48</sup> CAMPBELL, Gordon *“The French connection”*, íbidem.

<sup>49</sup> BENETT, Ronan contribución a “What would you do?” en *Guardian*, 28 de febrero de 2003.

<sup>50</sup> Véase por ejemplo MAYER, Jane “Outsourcing torture”, en *New Yorker*, 14 de febrero de 2005.

<sup>51</sup> KEEN *“Demobilising Guatemala”*; KEEN *Conflict and collusion in Sierra Leone*; sobre Uganda, véase DOLAN, Chris, *Understanding War and its Continuations: The Case of Northern Uganda*, tesis doctoral, LSE, 2005.

<sup>52</sup> KLEIN, Naomi “Stark message of the mutiny” en *Guardian*, 15 de agosto de 2003.

<sup>53</sup> ASTILL, James “Rwandans wage a war for plunder” en *Observer*, 4 de agosto de 2002, [www.guardian.co.uk/congo](http://www.guardian.co.uk/congo).

<sup>54</sup> ASTILL, James “Conflict in Congo has killed 4.7 m, charity says” en *Guardian*, 8 de abril de 2003.

<sup>55</sup> FALLOWS, James “Bush’s lost year” en *Atlantic Monthly*, octubre de 2004.

<sup>56</sup> SUSKIND “Without a doubt”.

<sup>57</sup> CLARKE *Against All Enemies*, p. 275.

<sup>58</sup> BORGER, Julian “Bush told he is playing into Bin Laden’s hands” en *Guardian Unlimited*, 19 de junio de 2004.

<sup>59</sup> CLARKE íbidem, p. 276; FALLOWS íbidem, citando a CLARKE y a SCHEUER.

<sup>60</sup> FALLOWS, íbidem.

<sup>61</sup> WALSH, Declan “Most wanted” en *Guardian*, 5 de agosto de 2001.

<sup>62</sup> MCCARTHY, Rory “Inside story of the hunt for Bin Laden” en *Guardian*, 23 de agosto de 2003.

<sup>63</sup> WALSH, Declan “Most wanted” en *Guardian*, 5 de agosto de 2001.

<sup>64</sup> CLARK, David “The war on terror misfired. Blame it all on the neocons” en *Guardian*, 7 de abril de 2004.

<sup>65</sup> ASTILL, James “Rwandans wage a war for plunder” en *Observer*, 4 de agosto de 2002, [www.guardian.co.uk/congo](http://www.guardian.co.uk/congo); sobre Sierra Leona, véase KEEN *Conflict and collusion in Sierra Leone*; sobre Camboya, véase BERDAL, MATS y KEEN “Violence and economic agendas in civil wars: considerations for policy-makers” en *Millemium*, 26, 3, 1997.

<sup>66</sup> KLEIN, Naomi “Stark message of the mutiny” en *Guardian*, 15 de agosto de 2003.

<sup>67</sup> GALL y DE WAAL *Chechnya: A Small Victorious War*.

<sup>68</sup> MANN *Incoherent Empire*, ps. 174-175.

---

<sup>69</sup> UNGER, Craig *House of Bush, House of the Saud: The secret relationship between the world's two most powerful dynasties*.

<sup>70</sup> RAMPTON y STAUBER *Weapons of Mass Deception*, p. 105.

<sup>71</sup> UNGER *ibidem*.

<sup>72</sup> CLARKE *Against All Enemies*, p. 282.

<sup>73</sup> *Íbidem*, p. 281.

<sup>74</sup> SUSKIND "Without a doubt".

<sup>75</sup> RAMPTON y STAUBER *ibidem*, p. 104; Brian Whitaker "Saudi Arabia to question 12 000 citizens", en *Guardian*, 15 de agosto de 2003.

<sup>76</sup> Donald Rumsfeld se sentó en el consejo del gigante de la ingeniería ABB con sede en Zurich cuando en 2000 vendió dos reactores nucleares de agua ligera a Corea del Norte, miembro del "eje del Mal" (RAMESH, Randeep "The two faces of Rumsfeld" en *Guardian*, 9 de mayo de 2003).

<sup>77</sup> Véase ROBERTS, Hugh "North African Islamism in the blinding light of 9-11", Working Paper n° 34, Programa de los Estados en Crisis, 2003, [www.crisisstate.com](http://www.crisisstate.com).

<sup>78</sup> KEEN *The Benefits of Famine*; KEEN *Conflict and collusion in Sierra Leone*.

<sup>79</sup> Véase por ejemplo JUDAH, Tim "Uganda: The secret war" en *New York Review of Books*, 23 de septiembre de 2004.

<sup>80</sup> Informe del panel de expertos sobre la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales y Otras Formas de Riqueza en la República Democrática del Congo, S/2001/357, abril de 2001.

<sup>81</sup> *Íbidem*.

<sup>82</sup> *Íbidem*; véase también el *International Crisis Group* "Storm clouds over sun city".

<sup>83</sup> Informe de James ASTILL "Rwandans wage a war of plunder" en *Observer*, 4 de agosto de 2002, [www.guardian.co.uk/congo](http://www.guardian.co.uk/congo). Ruanda retiró la mayoría de sus tropas del Congo en octubre de 2002, pero secundó al menos a 5 000 soldados de su apoderado rebelde (el Reagrupamiento Congoleño para la Democracia) y mantuvo un control significativo. Mientras que Ruanda clamaba que alrededor de 50 000 milicianos hutus permanecían en el Congo en abril de 2003, los analistas independientes hablaban de aproximadamente 15 000. Al menos el 80% de ellos eran niños y difícilmente eran responsables del genocidio. En abril de 2003, las dispersas guarniciones de Ruanda y Uganda (antes aliados pero ahora enemigos acérrimos) se estimaba que ocupaban alrededor de un tercio del Congo. ASTILL indicó "Desde la retirada parcial, Ruanda ha cedido el trabajo de desarmar a los hutus a la ONU, aunque todavía tiene una mano en el proceso. Los oficiales de NU se quejan de que cada vez que toman contacto con alguna de las milicias hutu, el RCD (Reagrupamiento Congoleño para la Democracia) ataca y las dispersa". (ASTILL, James "Counting the dead" en *Guardian*, 10 de abril de 2003).

<sup>84</sup> ICG "The Congo's transition is falling" 30 de marzo de 2005.

<sup>85</sup> KEEN "Demobilising Guatemala".

<sup>86</sup> VIDAL, Gore *Perpetual War for Perpetual Peace*, p. 158.

---

<sup>87</sup> HARTUNG, William “Military-industrial complex revisited” en *Foreign Policy in Focus*, [http://www.fpif.org/papers/micr/indez\\_body.html](http://www.fpif.org/papers/micr/indez_body.html)

<sup>88</sup> WEINER, Tim “Lockheed and the future of warfare” en *New York Times*, 28 de noviembre de 2004.

<sup>89</sup> CONETTA, Carl “The Pentagon’s new budget, new strategy, and new war” Proyecto sobre Alternativas de Defensa, informe resumen nº 12, Cambridge, Massachusetts, 25 de junio de 2002.

<sup>90</sup> KALDOR, p. 11.

<sup>91</sup> HARTUNG “Military-industrial complex revisited”.

<sup>92</sup> BORGER, Julian y TEATHER, David “So much for the peace dividend: Pentagon is winning the battle for a 400 billion dollar budget” en *Guardian*, 22 de mayo de 2003.

<sup>93</sup> Véase por ejemplo TISDALL, Simon “War remains the option of first resort —not last” en *Guardian*, 27 de febrero de 2003.

<sup>94</sup> FITZGERALD, Frances “How hawks captured the White House” en *Guardian*, 24 de septiembre de 2004.

<sup>95</sup> KLARE, Michael “Resources” en FEFFER *Power Trip*, ps. 50, 58-59.

<sup>96</sup> FRIEDMAN, Thomas “A memo for Osama” 26 de junio de 2001, en FRIEDMAN *Longitudes and Attitudes*, ps. 27-8.

<sup>97</sup> HARTUNG, William “Military” en FEFFER, íbidem.

<sup>98</sup> DODD, Vikram “US contracts come under scrutiny” en *Guardian*, 23 de mayo de 2003; enchufes en la CPA (artículo de GALBRAITH en la NYRB).

<sup>99</sup> CBS News, [cbsnews.com](http://cbsnews.com), “Cheney’s Halliburton ties remain” 26 de septiembre de 2003 ; COOK, Robin « The financial scandals in occupation are worse than the errors of judgement » en *Independent*, 7 de noviembre de 2003.

<sup>100</sup> LEIGH, David “Cheney oil firms faces UK inquiry” en *Guardian*, 30 de octubre de 2004.

<sup>101</sup> KLEIN, Naomi “The rise of disaster capitalism” en *The Nation*, 2 de mayo de 2005.

<sup>102</sup> KLARE “Resources” en FEFFER, *Power Trip*, p. 50.

<sup>103</sup> Informe Cheney en KLARE “Resources”, íbidem, p. 52.

<sup>104</sup> Ibidem, p. 53.

<sup>105</sup> MACALISTER, Terry; MACASKILL, Ewen; MCCARTHY, Rory y PATON-WALSH, Nick “A matter of life, death and oil” en *Guardian*, 23 de enero de 2003.

<sup>106</sup> KLARE, Michael (íbidem p. 57) ve la guerra en Afganistán como una extensión de la guerra en la sombra en Arabia Saudí entre la familia real respaldada por EEUU y los saudíes extremistas liderados por Osama Bin Laden.

<sup>107</sup> KLEVEMAN, Lutz “The new great game” en *Guardian*, 20 de octubre de 2003.

---

<sup>108</sup> PILGER, John "What good friends left behind" en *Guardian Weekend*, 20 de septiembre de 2003.

<sup>109</sup> Departamento de Energía de EEUU "Afganistán fact sheet" junio de 2004, <http://www.eia.doe.gov/emeu/cabs/afghan.html>.

<sup>110</sup> MURRAY, Craig "What drives support for this torturer" en *Guardian*, 16 de mayo de 2005.

<sup>111</sup> WOODWARD *Bush at war*, p. 49; véase también SUSKIND *The Price of Loyalty*.

<sup>112</sup> CLARKE *Against All Enemies*, p. 30.

<sup>113</sup> MACALISTER, Terry; MACASKILL, Ewen; MCCARTHY, Rory y PATON-WALSH, Nick "A matter of life, death and oil" *ibidem*.

<sup>114</sup> HITCHENS, Christopher "Machiavelli in Mesopotamia" en *Slate*, 11 de noviembre de 2002, <http://www.frontpagemag.com/Articles/Printable.asp?ID=4514>.

<sup>115</sup> MILNE, Seumas "The right to resist" en *Guardian*, 19 de junio de 2003. Sean cuales fueren los sueños petrolíferos que abrigaban los estrategas de EEUU, no se han cumplido en el corto plazo. Los sabotajes y el robo han hecho que la producción petrolífera de Irak tras la ocupación sea sólo una fracción de la que había bajo Saddam. Como resultado, la influencia de Arabia Saudí se ha incrementado y los precios del petróleo se mantienen altos ("Bush's oil move backfires" editorial en *Guardian*, 5 de agosto de 2003).

<sup>116</sup> COOK, Robin "The financial scandals of occupation are worse than the errors of judgement" en *Independent*, 7 de Noviembre de 2003.

<sup>117</sup> RAMPTON y STAUBER *Banana Republicans*, Robinson, Londres, 2004.

<sup>118</sup> RAMPTON y STAUBER *Weapons of Mass Deception*, p. 168.

<sup>119</sup> *Íbidem*, p. 174.

<sup>120</sup> *Íbidem*, p. 74.

<sup>121</sup> *Íbidem*, p. 49.

<sup>122</sup> Economist.com, enviado al autor el 12 de abril de 2002.

<sup>123</sup> DELGADO, Martín "The Americans didn't let us sleep, blinded us with constant lights and made us kneel until we fell unconscious" en *Mail on Sunday*, el 5 de octubre de 2003. Incluso tan pronto como en 1996, un líder del movimiento separatista Sikh de la India le dijo al investigador Mark JUERGENSMEYER que los "terroristas" habían cambiado la palabra "bruja" como una excusa para perseguir a aquellos que no les gustase (JUERGENSMEYER *Terror in the Mind of God*, p. 9).

<sup>124</sup> KEEN *The Economic Functions of Violence in Civil Wars*; KEEN "Demobilising Guatemala".

<sup>125</sup> African Rights *Rwanda: Death, despair, and defiance*, Londres, 1994.

<sup>126</sup> KLEIN, Naomi "A deadly franchise" en *Guardian*, 28 de agosto de 2003.

<sup>127</sup> DAVIS, Shelton H. "Introduction: sowing the seeds of violence".

<sup>128</sup> En la práctica, los "delincuentes" eran perseguidos en ambos periodos.

---

<sup>129</sup> “When the court system analyzed arrest warrants for juveniles, it found such reasons as having tattoos or scandalous behaviour in public” (Departamento de Estado de EEUU, 2003b, 11/35).

<sup>130</sup> Véase notablemente a FRANK, Thomas *What’s the matter with America?*

<sup>131</sup> De manera similar SCHEPER-HUGHES, Nancy (en *Death without Weeping*) ha sugerido en relación con el noreste de Brasil que las acciones de la policía son a menudo arbitrarias y que intimidan a grupos sociales enteros.

<sup>132</sup> Véase por ejemplo THOMAS, Robert *Serbia under Milosevic*.

<sup>133</sup> Entrevista, Belgrado, 1999.

<sup>134</sup> KENDALL, Bridget “Analysis: Putin’s drastic measures” en BBC News Online, 13 de septiembre de 2004, news.bbc.co.uk.

<sup>135</sup> RAMPTON y STAUBER *Weapons of Mass Deception*, ps. 143-144.

<sup>136</sup> BLUMENTHAL, Sidney “Domestic gibberish” en *Guardian*, 10 de febrero de 2005.

<sup>137</sup> WOODWARD *Bush at War*, ps. 206-7

<sup>138</sup> *Ibidem*, p. 207.

<sup>139</sup> KLEIN, Naomi “The true purpose of torture” en *Guardian*, 14 de mayo de 2005.

<sup>140</sup> ROTH, Kenneth “The law of war in the war on terror” en *Foreign Affairs* enero/febrero de 2004, <http://www.foreignaffairs.org/20040101facomment83101/kenneth-roth/the-law-of-war-in-the-war-of-terror.html>.

<sup>141</sup> GORE, Al “Democracy itself is in grave danger” en *Common Dreams News Center*, <http://www.commondreams.org/views04/0624-15.html>

<sup>142</sup> ALLISON, Rebecca “Police can use terror powers on protestors” en *Guardian*, 1 de noviembre de 2003.

<sup>143</sup> KENNEDY, Helena “Take no comfort in this warm blanket of security” en *Guardian*, 15 de marzo de 2004.

<sup>144</sup> RUSSELL, Ben y GRICE, Andrew “Don’t mention the war” en *Independent*, 29 de septiembre de 2005.

<sup>145</sup> KLEIN, Naomi “A deadly franchise” en *Guardian*, 28 de agosto de 2003.

<sup>146</sup> BURKE, *Al-Qaeda*, p. 17.

<sup>147</sup> FITZGERALD, Frances “How hawks captured the White House” en *Guardian*, 24 de septiembre de 2004.

<sup>148</sup> Human Rights Watch “China: religious repression of Uighur Muslims” 12 de abril de 2005, <http://hrw.org/english/docs/2005/04/11/china10447.htm>.

<sup>149</sup> WHITE, Aidan “Journalism and the war on terror: final report on the aftermath of September 11 and the implications for journalism and civil liberties” Federación Internacional de Periodistas, Bruselas, 2 de septiembre de 2002.

- 
- <sup>150</sup> TISDALL, Simon "Riding the crest of a terror wave" en *Guardian*, 7 de diciembre de 2004.
- <sup>151</sup> MANN *Incoherent Empire*, p. 18.
- <sup>152</sup> KLEIN, Naomi "A deadly franchise" en *Guardian*, 28 de agosto de 2003.
- <sup>153</sup> FAJARDO, Luis Eduardo "From the Alliance for Progress to the Plan Colombia" Working Paper n° 28, Centro de Investigación de Estados en Crisis, LSE, Londres, [www.crisisstates.com](http://www.crisisstates.com).
- <sup>154</sup> Human Rights Watch, *World Report 2005*.
- <sup>155</sup> Un factor podría ser que EEUU desee rediseñar el tratado anti-balístico de 1972 ya que desea un sistema balístico defensivo y esto implica la necesidad de tener a Rusia de su lado (CAMPBELL, Menzies "A wider arms deal" en *Guardian*, 15 de noviembre de 2001).
- <sup>156</sup> MANN *Incoherent Empire*, p. 174.
- <sup>157</sup> BBC News Online "US to blacklist Chechen groups" <http://news.bbc.co.uk/2/hi/europe/2786725.stm>.
- <sup>158</sup> PATON WALSH, Nick "US looks away as new ally tortures Islamists" en *Guardian*, 26 de mayo de 2004.
- <sup>159</sup> PATON WALSH, Nick y MACASKILL, Ewen "Straw clashes with Uzbek leaders after 500 killed" en *Guardian*, 16 de mayo de 2005.
- <sup>160</sup> PATON WALSH, Nick "US looks away as new ally tortures Islamists", *ibidem*.
- <sup>161</sup> PATON WALSH, Nick "Brutality and poverty fuel wave of unrest" en *Guardian*, 16 de mayo de 2005.
- <sup>162</sup> MACASKILL, Ewen "Scepticism greets Strae's reproof" en *Guardian*, 16 de mayo de 2005.
- <sup>163</sup> RAMPTON y STAUBER *Weapons of Mass Deception*, p. 117.
- <sup>164</sup> NORTON-TAYLOR, Richard "Guantanamo is gulag of our time, says Amnesty" en *Guardian*, 26 de mayo de 2005.
- <sup>165</sup> Véase notablemente a DUFFIELD, Mark *Global Governance and the New Wars*.
- <sup>166</sup> Human Rights Watch "Coercive interrogation" enero de 2005, <http://hrw.org/wr2k5/darfurandabughraib/3.htm>.
- <sup>167</sup> Hay que señalar que las prisiones tienden a producir y educar a más criminales, FOUCAULT describió el sistema penitenciario como "the detestable solution which one seems unable to do without" (FOUCAULT, Michel *Discipline and Punish: The birth of the prison*, p. 232).
- <sup>168</sup> KEEN, *The benefits of Famines*.
- <sup>169</sup> KHOURI, Rami "Democracy from America? An Arab's advice", en *opendemocracy.net*, 31 de marzo de 2005.
- <sup>170</sup> Discurso en la reunión del Consejo Nacional de Seguridad el 10 de octubre de 2001 (WOODWARD *Bush at War*, p. 224).

---

<sup>171</sup> WOODWARD *Íbidem*, p. 229.

<sup>172</sup> Véase por ejemplo, HARDING, Luke "US helicopters in secret mission to spray Afghanistan's blossoming opium fields" en *Guardian*, 9 de junio de 2003; también BROWN, Colin y CLENELL, Andrew "Opium trade booms in basket-case Afghanistan" en *Independent*, 28 de julio de 2004.

<sup>173</sup> WALSH, Declan "Warlords, poppies and slow progress" en *Guardian*, 7 de diciembre de 2004.

<sup>174</sup> Por ejemplo RAWI, Mariam "Rule of the rapists" en *Guardian*, 12 de febrero de 2004.

<sup>175</sup> RAMPTON y STAUBER *Weapons of Mass Deception*, p. 130.

<sup>176</sup> MANN *Incoherent Empire* p. 137.

<sup>177</sup> GOLDENBERG, Suzanne "The Stand" en *Guardian*, 5 de mayo de 2005.

<sup>178</sup> JUDAH, Tim "Uganda: the secret war" en *New York Review of Books*, 23 de septiembre de 2004.

<sup>179</sup> FALUDI *Stiffed*, ps. 331-332.

<sup>180</sup> CAMPBELL, Duncan "Introducing Al-Qaida" en *Guardian*, 17 de julio de 2004.

<sup>181</sup> JENKINS, Simon "Once they kept us from fear. Now our leaders wants to frighten us senseless" en *Times*, 24 de noviembre de 2004.